

Educación y sociedad

Órgano de Difusión de la
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 241 San Luis Potosí, S.L.P.
Epoca 5. Año 36. No. 23.
Julio - Diciembre 2024
Publicación Semestral



SEGE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO DEL ESTADO



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL | UNIDAD UPN 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

NÚMERO CONMEMORATIVO

45

ANIVERSARIO



«EDUCACIÓN Y SOCIEDAD»

Es una publicación digital de carácter semestral de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241. Los trabajos y puntos de vista aquí publicados son responsabilidad de sus autores y autoras. ISSN en trámite.

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.
Italia No. 903, Fracc. Providencia.
Tel. (01 444) 8 22 10 25, Fax (01 444) 8 22 08 97
e-mail: revistaupn241@upnslp.edu.mx
San Luis Potosí, S.L.P., México, C.P. 78390
www.upnslp.edu.mx



Educación y sociedad

Revista de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241

Directorio

José Ricardo Gallardo Cardona

Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí

Juan Carlos Torres Cedillo

Secretario de Educación del Gobierno del Estado

Gloria Edith Palacios Almón

Directora de Educación Media Superior y Superior

Rosa María Torres Hernández

Rectora de la Universidad Pedagógica Nacional

Pastor Hernández Madrigal

Director de la Unidad 241 de la UPN

César Enrique Villanueva Coronado

Subdirector Académico

Rosa Elvira Loredo Duarte

Coordinadora Departamental

Jorge de la Vega Carregha

Coordinador de Difusión

Consejo Editorial

Pastor Hernández Madrigal

Luis Roberto Martínez Guevara

Norma Alicia Arriaga Santos

Ángel Fernando Chávez Torres

Claudia Carolina García Gaitán

Andrés Vázquez Faustino

Jorge de la Vega Carregha

César Enrique Villanueva Coronado

Lizbeth Gómez Barrera

Israel Rodríguez Hernández

Rafael Benjamín Culebro Tello

Editora

Norma Ramos Escobar

Secretario técnico

Jorge de la Vega Carregha

Diseño y formación electrónica

Eduardo Martín Medina Gómez

Apoyo para la publicación digital

Eduardo Ramírez Ramírez

Héctor Rafael González Vega



Época 5. Año 35. No. 23. Junio- diciembre 2024

Fotografía de portada:
Montaje - Personal Docente y Administrativo de la Unidad 241 UPN
Ca 1979

Contenido

Presentación	6
Editorial	9
Notas para la historia de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241.....	11
Eduardo José Alvarado Isunza	
Entrevista a Juan Bernardo Escamilla Hernández, exdirector de la Unidad 241 ...	25
Eduardo José Alvarado Isunza	
Voces y recuerdos de los egresados de la Licenciatura en Educación y de una maestra novel	49
Norma Ramos Escobar	
Crónica del origen y desarrollo del Doctorado Regional (Doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores. Región Noreste. Unidad 241).....	57
Yolanda López Contreras	
Apuntes sobre las identidades docentes de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional.....	73
José Javier Martínez Ramos	
El Mural del Edificio C	85
Mariana Guadalupe Sánchez Salazar	
Mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241	91
María de Jesús Gómez Rodríguez	
Soy egresada de la última generación de la Licenciatura en Educación	94
Patricia Martínez Zúñiga	
“De lo bueno poco”. Narrativa de un estudiante	96
Arturo Rodríguez Torres	
De las emociones al acompañamiento en el Taller de Práctica Profesionales.....	97
Cristina Araceli Rodríguez Delgado	
Seminario del amor y la sabiduría. Un despertar de placeres.....	103
Jaime Zárate Maldonado	
Dossier Fotográfico	109
Coordinación de Difusión	

Presentación



Pastor Hernández Madrigal
DIRECTOR DE LA UNIDAD 241 - UPN

Esta edición especial de nuestra Revista *Educación y Sociedad* dedicada a la conmemoración del cuadragésimo quinto aniversario de nuestra Institución, donde se convocó a las diferentes voces de quienes formamos parte de la comunidad educativa. Es una recopilación de narrativas originales que destacan las vivencias sobre su participación y conocimiento sobre la construcción de un proyecto educativo de carácter nacional que tiene como objetivo principal la

formación de profesionales de la educación, así como la actualización y profesionalización del magisterio potosino.

Es un honor estar al frente de nuestra Institución desde el 5 de septiembre de 2022 cuando se me entregó el nombramiento por parte del Secretario de Educación del Estado, el Lic. Juan Carlos Torres Cedillo; debo confesar el gran compromiso por ser congruente con las nuevas políticas educativas nacionales y locales con el único fin de responder a las nuevas necesidades sociales, económicas y culturales que nos exige el país.

He sido formado por la propia Institución como Psicólogo Educativo en la generación 1987-1991 en la UPN Ajusco de la Ciudad de México. Dentro de mi trayectoria profesional inicié como Psicólogo de Educación Especial en Grupos Integrados y Centro de Atención Múltiple, después como Asesor Técnico de Evaluación, Profesor de la Escuela Normal de Educación Especial y Coordinador académico de las Escuelas Normales en la Secretaría de Educación del Estado de Tabasco.

Participé como Diseñador de Programas en la Reforma Curricular de los Planes y Programas de Estudios de las Licenciaturas en Educación Preescolar, Educación Primaria y Educación Especial en 1997 dentro del Programa para la Transformación y Fortalecimiento de las Escuelas Normales obteniendo un reconocimiento especial por parte del Presidente de la República. Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León.

Después me fui a radicar al Estado de Hidalgo, donde fui docente y responsable de Psicopedagogía del Colegio de Bachilleres, Director General del Centro Universitario Allende, Docente de la Escuela Normal Superior “Miguel Hidalgo”, Docente de la UPN- Hidalgo subsede Tula de Allende. Tuve la oportunidad de ser fundador como Jefe del Departamento de Planeación del Instituto Tecnológico Superior del Occidente del Estado de Hidalgo (ITSOEH) y ser Secretario Académico de la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital (UTVM).

Regresé en el 2003 a la Ciudad de México donde me desarrollé profesionalmente como Director General del Colegio Patria, Docente de Tiempo Completo en la Universidad Pedagógica Nacional 092 del Ajusco y Coordinador de Licenciaturas Empresariales de la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (UNIVDEP).

En el 2006 decidí radicar en la Ciudad de San Luis Potosí. Ingresé como Asesor Pedagógico en el Departamento de Innovación Educativa de la Secretaría Académica de la UASLP, Docente de la Universidad Mesoamericana y Formador de docentes en el Instituto para el Desarrollo Educativo.

En el 2012 tuve la oportunidad de participar a través de examen de oposición de ingreso para la UPN 241 como Profesor de Medio Tiempo, en la cual fui asesor académico de la Licenciatura en Educación, Plan 94, después me desempeñé como Coordinador de licenciaturas. Cabe destacar que participé en el diseño de la Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica (LEIP) como Primera Licenciatura en línea de la UPN. Participé en la gestión para la apertura de la Licenciatura en Psicología Educativa y Pedagogía para alumnos egresados del Nivel Medio Superior.

Uno de los grandes cambios que logré presenciar en la vida académica, principalmente en el trabajo docente de la Institución fue la transición del trabajo semiescolarizado con docentes en servicio a las Licenciaturas escolarizadas con jóvenes adolescentes egresados de Bachillerato, que permitió un nuevo escenario educativo al trabajar en las licenciaturas presenciales.

En la actualidad existe una gran diversificación del trabajo docente, en modalidades educativas, a saber: presenciales, mixtas y virtuales.

En el 2013 se inició con la primera Licenciatura en Línea, la Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica. En el 2014 se inicia con la licenciatura en Psicología Educativa, en 2016 con Pedagogía y en el 2022 con la Licenciatura en Multigrado en el municipio de Tierra Nueva, S.L.P. En 2017 se inicia las Licenciaturas de Nivelación para profesores en servicio en sustitución de la Licenciatura en Educación Plan 94, en modalidad virtual con las Licenciaturas en Educación Inicial y Preescolar, Educación Primaria, Educación Secundaria y Educación Media Superior. En estas últimas Licenciaturas tuve la oportunidad de participar en el diseño de módulos virtuales.

Durante esta gestión se ha buscado elevar el nivel de titulación de todos los programas educativos, mejorar el equipamiento e infraestructura educativa, centrarnos en la atención integral de los educandos y en la diversificación de programas de actualización para profesores en servicio así como su profesionalización a través de los programas de Maestrías en Educación Básica, en Pedagogía y Práctica Docente, de Educación Media Superior y de Estudios de Género, Sociedad y Cultura , así como del Doctorado con énfasis en la formación de profesores.

En esta edición de la revista, expreso mi agradecimiento a cada uno de los colaboradores de esta institución a toda la comunidad universitaria, quienes contribuyen con su trabajo para sostener nuestra institución. Celebramos todos sus logros que nos permiten llegar a este cuadragésimo quinto aniversario.

Mtro. Pastor Hernández Madrigal
Director de la Unidad 241 de UPN
10 de diciembre de 2024

Editorial

*¿De qué hay recuerdo?
¿De quién es la memoria?*
Paul Ricoeur

Estamos en nuestra madurez de vida institucional. Esta institución ha vivido entre dos siglos; fundada en los últimos años de esplendor del “Estado benefactor”, que se ensanchaba, burocratizaba y auspiciaba la inversión gubernamental para dar cabida a la formación de profesionales de la educación. La otra mitad de nuestra historia hemos vivido en el adelgazamiento de dicho estado, la crisis neoliberal y la forma en que la reducción del estado y sus imperantes formas de disminución del gasto público nos ha alcanzado. Somos una institución del estado mexicano y como tal nuestra historia es parte de este contexto. Desde hace unos años hemos bregado en la redefinición del estatuto legal de la Universidad, buscando la tan anhelada “autonomía”, que nos permita re-orientar nuestra institución hacia otros derroteros, proyectos y nuevas formas de existencia.

En este número, queremos ofrecer varias lecturas de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 desde quienes habitaron y habitan esta institución, como alumnos, docentes o directivos. Es una pequeña pero significativa muestra de quienes se dieron a la tarea de escribir para evocar recuerdos, sujetos, espacios, motivos... para hablarnos de lo que la Universidad movió en sus vidas.

El formato fue libre, por lo que algunos autores y autoras optaron por una forma más narrativa y poética, mientras que otros eligieron escribir un texto más academicista y crítico. Ordenamos los textos para lograr una suerte de secuencia histórica. Abre este número un texto indispensable para dar cuenta de cómo y bajo qué condiciones se creó la universidad. Haciendo un recuento de quienes dejaron su impronta en la memoria institucional. También, tenemos una entrevista a un ex directivo y maestro de esta institución que consigna he-

chos destacados en esta casa de estudios como fue el surgimiento de la primera maestría, el primer edificio de salones y la primera computadora que adquirió la universidad. Continuamos con un texto que aborda los recuerdos que tienen los egresados de la LE'94 sobre la UPN-241. Así como una crónica que da cuenta de la creación del primer doctorado de esta casa de estudios. Se suma a este bloque un texto que traza los perfiles de la “identidad” de los docentes de esta casa de estudios y finalizamos con un texto que recupera la historia del mural del edificio C.

En la segunda parte se encuentran las narrativas de estudiantes y docentes que, a raíz de esta convocatoria, decidieron consignar experiencias más contemporáneas de momentos significativos que vivieron en la Universidad. Vagan por los recuerdos de quienes escriben la Licenciatura en Educación Plan 79, Plan 85 y Plan 94, la Licenciatura en Psicología Educativa, Licenciatura en Pedagogía y los programas de posgrado, evocaciones de quienes fueron docentes y de los estudiantes que pasaron por estas aulas.

Gracias a todas y todos los que contribuyeron a este ejercicio conmemorativo, que queda como testimonio de nuestro cuarenta y cinco aniversario. Como lo expresa Ricoeur (2000) “no tenemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos el recuerdo de ello” (p. 23).

San Luis Potosí, SLP, 4 de diciembre de 2024
Norma Ramos Escobar
Editora

Notas para la historia de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241

Eduardo José Alvarado Isunza
Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional
eealvaradois@yahoo.com

Introducción

Este escrito fue elaborado a partir de materiales del profesor Juan José Maya Rocha. Lamentablemente hace varios años falleció Maya Rocha, quien fue el primer jefe administrativo de esta Unidad de la UPN y profesor o asesor académico (como a los docentes se les llamó durante muchos años, particularmente por trabajar con profesores de educación preescolar y básica en servicio) fundador de esta Casa de Estudios.



Eduardo José Alvarado Isunza

Una primera versión fue redactada el 22 de agosto del año 2009, según registro obtenido de los archivos electrónicos del autor de estas notas, con el propósito de ofrecer entonces una presentación de nuestra institución en la página web de la misma. El autor se desempeñaba entonces como subcoordinador de Difusión y Extensión de la Unidad 241.

Del año 2009, cuando este artículo fue redactado en su versión original, a la fecha se han trabajado y han desaparecido diversos programas académicos. Así como se ha modificado la ecología de esta organización.

En particular, en el año 2013 y por acuerdo del Consejo Académico de la Unidad fue suspendida la inscripción de estudiantes de nuevo ingreso a la Licenciatura en Educación Plan 1994, ofrecida a profesores en servicio. Simultáneamente surgieron las licenciaturas para bachilleres. Primero en Educación e Innovación Pedagógica y posteriormente Psicología Educativa y Pedagogía.

A principio de la década de 2000 se ofreció otra licenciatura a bachilleres, cuya atención duró pocos años: la Licenciatura en Intervención Educativa. De este programa se ofrecían las líneas profesionalizantes en Educación de Personas Jóvenes y Adultas e Inclusión Educativa. Cerró, al parecer, por presiones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, según declaró en una entrevista el exdirector Juan Bernardo Escamilla Hernández al autor.

Rescatamos de nuestros archivos este escrito. Con algunas correcciones y actualizado lo hacemos público en esta fecha en que la Unidad 241 de la UPN festeja sus 45 años de existencia. Esto porque consideramos que en el mismo se encuentran registrados instantes, circunstancias y detalles importantes de la historia de nuestra Casa de Estudios.

Antecedentes

En los primeros días de 1975, cuando Luis Echeverría Álvarez era presidente de México, la comunidad magisterial de San Luis Potosí fue convocada para cursar el programa de Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria. El examen de admisión se realizó en la Escuela Normal del Estado.

Lo anterior a partir de un acuerdo entre la Secretaría de Educación Pública y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, con la intención de atender la profesionalización del magisterio en servicio. Fungían entonces Víctor Bravo Ahuja, como titular de la Secretaría de Educación Pública, y el potosino Carlos Jonguitud Barrios¹, como dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

En marzo de 1975 comenzaron a operar Centros de Licenciatura en todas las entidades federativas del país. En la Capital de San Luis Potosí se creó el Centro No. 23. Su directora fue la profesora Albertina Jourdán Saavedra. Las oficinas se encontraban en los altos de un edificio ubicado en la esquina de las calles de Morelos y Álvaro Obregón de esta ciudad.

¹ Del lugar de nacimiento de Carlos Jonguitud Barrios hay dos versiones. Una oficial, que establece como su lugar de nacimiento el municipio potosino de Coxcatlán; y otra no oficial, que lo ubica en Tempoal, Veracruz. Sin embargo, por su lugar de nacimiento oficial pudo convertirse en gobernador de San Luis Potosí y ejercer dicho cargo entre los años de 1979 y 1985.

Sin embargo, la Dirección de Educación Normal no proporcionó apoyo económico para la operación de dicho Centro de Licenciatura. Por consecuencia, los gastos eran solventados con aportaciones de la sociedad de alumnos del mismo.

Además, los profesores trabajaron buen tiempo sin salario, después lo hicieron con una pequeña remuneración y posteriormente con plazas de tres horas. Para trabajar en la licenciatura era requisito tener estudios de Normal Superior.

Dicha licenciatura podía estudiarse en dos modalidades: en forma semiescolarizada los días sábado en la Escuela Normal del Estado; y mediante cursos intensivos, durante los meses de julio y agosto en la Escuela Secundaria Jaime Torres Bodet.

Los alumnos de esta primera generación (Plan 75) eran exclusivamente profesores de escuelas públicas federales. Sólo hasta el siguiente año se permitió el ingreso de profesores de escuelas públicas estatales. Fue entonces cuando el gobierno del estado contribuyó al sostenimiento del Centro.

Desaparición del Centro

En diciembre de 1976, José López Portillo ocupó la presidencia de México. En tanto, al comenzar 1977 una tercera generación inició estudios en la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria Plan 1975 en el mencionado Centro de Licenciatura.

A fines de ese mismo año surgió un conflicto político, a consecuencia del cual renunció Porfirio Muñoz Ledo a la Secretaría de Educación Pública. En tanto, Víctor Hugo Bolaños Martínez lo hizo a la Dirección de Educación Normal.

Pasó entonces Fernando Solana Morales a ocupar la Secretaría de Educación Pública y sucedieron varios cambios en la dependencia.

A raíz de esto, la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria Plan 75 fue separada de la Dirección de Educación Normal y pasó a ser tutelada por un departamento conocido como Mejoramiento Profesional del Magisterio. Esto sucedió durante los años de 1978 y 1979. Por consecuencia, desapareció el Centro No. 23 de San Luis Potosí y fue incorporado al Centro No. 22 de Mejoramiento Profesional.

Como las oficinas de Mejoramiento Profesional se encontraban ubicadas en la calle de Lerdo de Tejada del Barrio de San Sebastián, las actividades académicas cambiaron de sede. Primero al Centro Escolar Morelos, luego a la Escuela Tipo y posteriormente a la Escuela Técnica Industrial.

En esos cinco años egresaron tres generaciones y ningún egresado realizó examen de titulación. Esto porque no se contaba con lineamientos o disposición oficial.

Inicio de la UPN

Desde el año de 1977, correspondiente al sexenio presidencial de José López Portillo, trató de diseñarse en México lo que podría ser una Universidad del Magisterio.

Estos esfuerzos estuvieron enmarcados en una abierta pugna entre la Secretaría de Educación Pública y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, dirigido entonces por Carlos Jonguitud Barrios y un grupo de profesores que actuaban dentro de un agrupamiento paralelo dentro del mismo sindicato, denominado “Vanguardia Magisterial”.

Aquella pugna se agudizó en el primer semestre de 1978 entre ambos cuerpos institucionales, uno dentro del gabinete presidencial (como es la Secretaría de Educación Pública) y otro dentro de los grupos de control del entonces sistema político priísta, como era el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

A pesar de todo, en agosto de 1978 el presidente López Portillo decretó la fundación de la Universidad Pedagógica Nacional, bajo control de la SEP y con una disfrazada inconformidad del SNTE. Posiblemente el presidente intervino en la confrontación y administró justicia, conforme a los cánones del sistema presidencialista existente entonces.

La creación de la Universidad beneficiaba sólo a la comunidad magisterial establecida en el entonces Distrito Federal (hoy Ciudad de México) y sus zonas aledañas. Por otro lado, funcionaba bajo el sistema escolarizado. Inmediatamente hubo críticas hacia los planes y programas de la nueva Universidad Pedagógica (o “del Magisterio”,

como le llamaban los profesores) por quienes quedaron desplazados de su control.

Además de que los docentes de provincia tenían que seguirse conformando solamente con la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria Plan 75 de la que antes se habló. Esto porque los docentes no podrían obtener becas ni estudiar a contraturno, a causa de las distancias.

Ante ese reclamo, se creó para los estados de la Federación una licenciatura con sistema abierto, lo que sucedió hasta el año de 1979. Para ello, la Universidad Pedagógica estableció en cada estado una o varias Unidades SEAD, así llamadas porque trabajarían con el Sistema de Educación a Distancia.

Estas Unidades SEAD fueron establecidas en medio de cierto sigilo, para no provocar inconformidades o protestas de los poderosos dirigentes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, quienes no estaban dispuestos a perder su influencia en los programas de formación magisterial. Esa influencia entonces alcanzaba a los mencionados Centros de Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria

Estas nuevas Unidades UPN ofrecerían su propio plan y programa de licenciatura y además se encargarían de aquella otra Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria Plan 75. Sería sólo temporalmente, mientras egresaba la totalidad de alumnos inscritos.

Hecho esto, cerraría su inscripción. Consecuentemente desaparecerían aquellos Centros de Licenciatura, antecedente de los estudios a nivel superior del magisterio mexicano en servicio. Parece que el conflicto entre la SEP y el SNTE fue por el control de las instituciones formadoras de maestros y la desaparición de los Centros de Licenciatura.

Tres personajes tuvieron un importante papel dentro de la Universidad Pedagógica Nacional: Moisés Jiménez Alarcón, Miguel Limón Rojas y José Ángel Pescador Osuna, como rector, secretario y coordinador de las Unidades SEAD, respectivamente.

La UPN-241

En los meses de agosto y septiembre de 1979, la Universidad Pedagógica Nacional buscó en los Centros de Mejoramiento Profesional la forma de establecer las Unidades SEAD en los distintos estados de la República Mexicana.

A mediados del mes de octubre de ese año hubo una Reunión Nacional en Cocoyoc, estado de Morelos. Allí serían preparados y capacitados los directores y jefes administrativos de cada una de las nuevas Unidades del Sistema de Educación a Distancia de la UPN en el país. Simultáneamente les fueron entregados sus nombramientos de la SEP, con fecha 16 de octubre de 1979.

Para albergar a la Unidad 241 en San Luis Potosí fue rentada una casa en Jardín Guerrero No. 6. El inmueble fue acondicionado con mobiliario prestado por CAPFCE y Mejoramiento Profesional.

Las inscripciones se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre de aquel 1979. El número de estudiantes inscritos rebasó los 700 alumnos para la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria Plan 1975 y Licenciatura en Educación Plan 1979.

En el mes de diciembre iniciaron las actividades académicas en la Unidad 241, al igual que en todas las Unidades SEAD del país. Posteriormente, se llevó a cabo una reunión de información con los estudiantes, en el auditorio de la Escuela Normal del Estado. Para el mes de febrero iniciaron formalmente los cursos, una vez que se contaba ya con personal docente.

Un documento de la época (SEP, 1980) señala que la Unidad del SEAD No. 241 inició sus cursos con 713 alumnos en los dos planes de estudios:

La Licenciatura en Educación Básica Plan 1979 con 395 alumnos. Se trataba de un sistema abierto que ofreció asesoría de dos tipos, elegidos por los profesores-estudiantes en forma opcional. Uno con asesoría sabatina grupal y otro con asesoría individual de lunes a viernes

Licenciatura en Preescolar y Primaria Plan 1975 con 318 alumnos. De ellos, 75 eran de 2º. grado, 73 de 3er. grado, 149 en periodo de regularización y 21 en proceso de titulación. Este programa funcionó

obligatoriamente con asesoría en sesiones sabatinas.

El personal docente se componía de 4 maestros de tiempo completo, 2 de medio tiempo y 6 de tiempo parcial. Se les conocía con el nombre de asesores académicos, quizás porque trabajaban dando asesorías a profesores que ya se encontraban en servicio.

Había asesores académicos de medio tiempo, dedicados a trabajar en la Licenciatura en Educación Plan 1979. También había asesores de tiempo parcial. Estos atendían a profesores-estudiantes de la Licenciatura Preescolar y Primaria, durante los sábados en el edificio de la escuela secundaria Jaime Torres Bodet.

Construcción del campus

En la reunión de Cocoyoc fueron entregados los nombramientos a la profesora Belén Guerrero Ramírez, como directora de la Unidad 241, y al profesor Juan José Maya Rocha, como jefe administrativo.

Los funcionarios fueron reconocidos como tales por Carlos Jonguitud Barrios, ya como gobernador de San Luis Potosí. Además de las autoridades educativas en la misma entidad y las dirigencias magisteriales.

Aquello sucedió pese a una débil resistencia inicial a reconocer sus nombramientos. Esto indica que los dirigentes del SNTE buscaban controlar desde un inicio las actividades de la Universidad y, por consiguiente, la formación del magisterio, cosa a la que no accedió el Estado mexicano.

Hábil intérprete de los mecanismos empleados entonces por el sistema presidencialista, el mismo Carlos Jonguitud Barrios gestionó ante desarrolladores inmobiliarios locales la donación de un terreno para la construcción del edificio que albergaría a la Universidad Pedagógica Nacional en San Luis Potosí.

Esos constructores fueron los González Ramírez, quienes cedieron el terreno a condición de que el gobierno autorizara la construcción del fraccionamiento Providencia, sitio en donde está ubicado el campus de nuestra Casa de Estudios. Posteriormente, Jonguitud gestionó partidas presupuestales ante el CAPFCE para la construcción de los

edificios A y B del mismo campus, obras que fueron entregadas a la comunidad magisterial por el entonces presidente José López Portillo.

Debe rescatarse del olvido el hecho de que el terreno destinado a la Unidad 241 de la UPN es el rectángulo formado por las calles Italia, Portugal, Lisboa y Roma en el fraccionamiento Providencia. Debido a que una extensa superficie no fue construida, los vecinos la hicieron suya y ahora reclaman su posesión para actividades deportivas y recreativas. Algunos intentos de distintas direcciones por incorporar ese terreno baldío al campus de la Unidad, han ocasionado alzamientos y protestas vecinales.

En ese espacio fue construido un jardín de niños de nombre Alfonso Reyes, al parecer como producto de una donación del terreno hecha por acuerdo del Consejo Académico de la Unidad 241 de la UPN.

Federalización

Con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y siendo Ernesto Zedillo Ponce de León titular de la Secretaría de Educación Pública, esta Universidad adquirió una nueva dimensión que marcaría negativamente su desarrollo para los años por venir.

Debido a un proceso de desconcentración administrativa del sistema educativo mexicano, el 19 de mayo de 1992 fueron transferidas las Unidades UPN a los gobiernos de los estados, junto a todas las escuelas federales. Dicho proceso fue conocido como “federalización”.

A partir de entonces comenzó la desintegración del proyecto académico nacional de la UPN y su presupuesto fue literalmente ordeñado por gobiernos estatales, quienes hicieron uso de éste conforme a sus intereses o necesidades.

Algunos gobiernos estatales no supieron cómo atender a las Unidades UPN y así en algunos casos fueron adscritas a los Departamentos de Normales (como es el caso de San Luis Potosí) y en otros a las Direcciones de Educación Superior. En otros estados desaparecieron las Unidades y fueron sustituidas por Universidades Pedagógicas Estatales.

La desarticulación, indefinición y hasta pretextada anomia en que se encuentran las Unidades UPN desde entonces, ha pretendido solucionarse con un proyecto reintegrador mediante la creación de la Universidad Pedagógica Nacional Autónoma de México. El dictamen fue aprobado por la Comisión de Educación del Senado de la República en el año de 2024. Sin embargo, no fue llevado al pleno y se diría que actualmente se encuentra en la “congeladora”.

Desarrollo académico

Durante su devenir, en la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional han existido varias acciones académicas para la profesionalización del magisterio en servicio, por una parte, y de formación de profesionales de la educación, por otra. Entre esos esfuerzos figuran los Talleres Integradores para la Licenciatura en Educación en Plan 85 y los Talleres Regionales de Investigación Educativa.

En el marco de la dinámica educativa mexicana se realizó una modificación curricular a la Licenciatura en Educación Plan 1985, de lo cual derivó el Plan 1994.

La Unidad otorgó estudios de Especialidad en Teoría Educativa y de Maestría en Educación Preescolar y Primaria. Posteriormente, fueron diseñados y ofertados otros programas de posgrado, como las Maestrías en Educación con Campo en Formación de Docentes y Práctica Profesional, así como la Maestría en Desarrollo Educativo. Ésta pasó de ser Vía Medios a ofrecer una Línea en Prácticas Curriculares en la Formación Docente.

Además de talleres, diplomados y especialidades. Entre estas últimas se encuentran las Especialidades en Educación de Personas Jóvenes y Adultas, así como en Orientación Educativa y Estudios de Género en Educación.

En la línea de la teoría del género, la Unidad 241 de la UPN fue pionera en San Luis Potosí, pues desde inicio de la década de 2000, cuando fue presidente Vicente Fox Quesada, comenzó a trabajarse esta perspectiva. Primero con la Especialidad ya mencionada arriba y además con un Taller de Género en el Aula, impartido en todo el territorio potosino a directivos de escuelas de educación básica y a supervisores de zonas escolares.

Entre los años 2009 en que el autor redactó una primera versión de este escrito a la fecha, la oferta académica sufrió cambios radicales. Casi toda la oferta académica se transformó y las aulas de la Unidad dieron cabida a decenas de jóvenes recién egresados de bachillerato y sin ser profesores en servicio, transformándose radicalmente el ecosistema universitario.

En el año 2013 desapareció la principal licenciatura a profesores que entonces era ofrecida: Licenciatura en Educación Plan 1994. Más tarde desaparecieron las Maestrías en Educación con Campo en Formación de Docentes y la de Desarrollo Educativo. Igualmente desaparecieron o se encuentran en suspensión las especialidades en Educación de Personas Jóvenes y Adultas, Orientación Educativa y Estudios de Género en Educación. La misma suerte tuvieron los diplomados La Práctica Educativa con Adultos y Gestión Educativa.

A partir de la desaparición de la Licenciatura en Educación Plan 1994 fueron abiertas las Licenciaturas en Educación e Innovación Pedagógica, Psicología Educativa y Pedagogía. Todas para personas egresadas de bachillerato y con deseos de realizar estudios en esos campos universitarios. Es decir, en la línea de formación de profesionales de la educación y ya no de profesionalización del magisterio en servicio.

Entre los nuevos programas destacan el Doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores, así como las Maestrías en Pedagogía y Práctica Docente y en Educación Básica.

Además de las Licenciaturas en Educación Multigrado, que se ofrece en el municipio de Tierra Nueva; así como de Nivelación en Educación Inicial y Preescolar, Educación Primaria, Secundaria y Educación Superior.

Otra Licenciatura más es la Interinstitucional en Educación Inicial y Gestión de Instituciones, ofrecida conjuntamente con otras Universidades e Institutos Tecnológicos, que puede cursarse con estudiantes de otras instituciones.

Devenires

Otros hechos ocurridos han sido lamentablemente pérdidas de compañeros (la casi totalidad de la planta docente fundacional). Fueron los dolorosos decesos de Alberto Acosta Vidales, José Guadalupe Alfaro Celia, Félix Araujo Vaca, Enrique Botello Hernández, Alejandro Castañeda Vélez, José Luis Castro Dávila, María Francisca Garcés Arévalo, Francisco González Domínguez, José Ramón Gutiérrez López, Pedro Hernández Sánchez, José Jiménez, Catalina Loredó Montejano, Teresa Loredó Puga, Juan Maya Rocha, Jesús Oros Rodríguez, Belén Ramírez Guerrero, Cristina Sánchez Anguiano y Miguel Ángel Solorio Gallegos.

Así como de compañeros administrativos y de apoyo: Martín Uresti González, Josefina Uresti Amaya, Rosa Angélica Compeán Uresti, Ma. Elena García López y Agustín Martínez Ávila.

Muchos otros se han retirado hacia la jubilación o de la planta laboral de la UPN hacia otras instituciones, tanto de docencia, como de administración. Han sido Juan Raúl Acosta Rodríguez, Francisco Aguilaga Martínez, José Antonio Araujo Vaca, María Elena Arenas Reséndiz, Rosario Auces Flores, Jorge Héctor Ávila Hernández, Juana María Blanco Barrientos, Francisco Javier Borges Rodríguez, Aurora Graciela Canet Álvarez, Roberto Castañón Muñoz, Héctor Mario Cruz Juárez, Ana Guadalupe Cruz Martínez, Andrés Salvador de León Gaytán, Irma Ruth del Ángel del Ángel, Andrés Delgadillo Sánchez, Andrea Derreza Alonso, Juana Donjuan Sánchez, Martha Irene Eguía Velázquez, Juan Bernardo Escamilla, Mauro Espinosa Romo, Hernández, Alfredo Camilo Flores Arriaga, María de los Ángeles Flores García, Raúl Gamboa López, Rubén García Guzmán, Teófilo Silvestre García Jasso, Dulce Fernanda García López, Manuel García Ortiz, Juan David González Fraga, José Ángel González González, Ma. Cristela González Martínez, Miguel Alfredo Granja García, Juan Manuel Grimaldo Carreón, Ilse Patricia Grimaldo Zapata, María Inmaculada Guerrero Rodríguez, Pedro Gutiérrez Juárez, Edna Karina Hernández Farcía, Francisco Hernández Ortiz, Yolanda Hernández Ruiz, Miguel Antonio Gutiérrez López, Mario Ibarra Revillas, Graciela Monserrat Juárez Vázquez, Víctor Manuel

León Rodríguez, Ana Silvia López Cruz, Cristina Yazmín López Vázquez, Ma. Felipa Loredo López, Luis Tomás Macías Rodríguez, Diana Saraí Manzano Valdés, María del Pilar Martínez Caballero, Ma. del Carmen Martínez Hernández, Mario Ismael Martínez Licon, Rosa María Martínez Rider, Ana María Mena Manrique, Juana María Méndez Pineda, Fernando Mendoza Saucedo, Víctor Mendoza Vigil, Luis Marino Merino Flores, Yudith Esmeralda Milán Balderas, Irma Monreal Sánchez, J. Anastasio Moreno González, Raúl Mosso Martínez, Elia Muñoz Aguilar, Inocencio Noyola, Eduardo Noyola Guevara, Luz María Montejano Villaseñor, Teresa de Jesús Álvarez Morales, Janett Lucero Morales Miranda, Luis Marino Moreno Flores, Elda Ozuna Martínez, Rafael Pérez Juárez, Ma. del Carmen Pinedo Gaeta, Socorro Quirino Muñiz, Marisol Ramírez López, Martha Celia Ramos Lucio, Elizabeth Reyna Niño, Brenda Elizabeth Reyna Pérez, Francisco Reyna Turrubiarres, Elmira Rivera Fuentes, Ericka Rodríguez Alanís, Eva Jacobed Rodríguez Domínguez, Luz María Rodríguez Sánchez, Ma. del Socorro Romero Torres, Ma. Guadalupe Rueda González, Juan Saavedra Guel, Margarita Salazar Toscano, Alberto Salinas Pérez, María del Refugio Sánchez Sánchez, María del Rosario Sandoval Cedillo, José Luis Sandoval Torres, José de Jesús Santillán Macías, Alfonso Sesma Pesci, Mireya Tafoya Torres, Isidro Tobías García, Martha Torres Zárata, María de los Ángeles Tovar Hernández, María Guadalupe Trejo Alfaro, Dante Horacio Urbina Tovar, Luis Vázquez Ramírez, Aurelio Vázquez Ruiz, Pablo Vázquez Sánchez, Ma. Guadalupe Villaseñor Mercado y Arturo Zavala Almendárez.

Entre el torrente de instantes significativos ocurridos entre los años 1979 a 2024 que fueron perfilando a nuestra institución hacia su actual carácter, figura el tránsito de varios directores: Belén Guerrero Ramírez, Francisco Javier Borjes Rodríguez, Luis Marino Merino Flores, Juan Bernardo Escamilla, José Armando Almendárez Robledo, Félix Araujo Vaca, Mario Ibarra Revillas, Yolanda López Contreras, Javier Martínez Ramos y Pastor Hernández Madrigal.

Así como una numerosa incorporación de nuevos profesores de diferentes disciplinas, a partir de concursos de oposición que carac-

terizan a nuestra Casa de Estudios, con el arbitraje de la Comisión Académica Dictaminadora; el egreso de decenas de estudiantes de licenciatura o de posgrado; y, desde luego, conflictos laborales, sindicales e intergrupales.

Lo peor es que hasta se ha deslavado con el oleaje del neoliberalismo la expresión que le dio sentido y orientación epistémica a su existencia: “Educar para Transformar”. Ni siquiera queda claro para muchos de los profesores de la Unidad 241 qué significa eso de “transformar” o de transformar para qué en un presente yoico o egoístico. La propia dirección permitió, durante una renovación del edificio, eliminar esa consigna de su muro más visible, que da hacia la calle de Italia y que presenta a la UPN a todo visitante.

Todos esos instantes que han dado vida y dinámica a nuestra institución (algunos vergonzosos, como el sucedido en la ceremonia de entrega de la remodelación del Edificio B) rebasan nuestra capacidad y límites del presente escrito para abordarlos detalladamente aquí. San Luis Potosí, SLP., 12 de noviembre de 2024.

Referencias

Secretaría de Educación Pública (1980). Gaceta de la Delegación General en San Luis Potosí de la Secretaría de Educación Pública. 1(3).



*Foto: Personal docente y administrativo de la UPN-241
Ca 1979*



Belén Guerrero Ramírez
PRIMERA DIRECTORA DE LA UNIDAD 241 DE LA UPN - Ca 1979



Juan José Maya Rocha
PRIMER JEFE ADMINISTRATIVO DE LA UNIDAD 241 DE LA UPN - Ca 1979

Entrevista a Juan Bernardo Escamilla Hernández, exdirector de la unidad 241 de la UPN

Eduardo José Alvarado Isunza
Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional
eealvaradois@yahoo.com



Juan Bernardo Escamilla Hernández

La siguiente es la transcripción textual de dos entrevistas realizadas por Eduardo José Alvarado Isunza al profesor Juan Bernardo Escamilla, quien fue director de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional. Fueron realizadas en el cubículo que ocupaba en el Edificio B del campus universitario los días 14 y 22 de marzo de 2022.

EJAI: Muy buenos días, maestro, muchas gracias por la entrevista. Para comenzar, ¿nos pudiera platicar quién es el profesor Juan Bernardo Escamilla?

JBEH: Es un profesor que primeramente estudió la carrera de abogado. Aunque era una carrera que nunca tuve yo vocación para ella. Mi vocación siempre fue querer ser profesor, desde la preparatoria. Yo soy de Rioverde, San Luis Potosí.

Mi padre, en paz descanse, me decía: “Si vas a ser profesor no te apoyo, porque te mueres de hambre. Los profesores ganan muy poquito. Tú vas a ser abogado y vas a entrar a la universidad”. Y por un capricho de mi padre, pues me presenté al examen de admisión de la Univer-

sidad Autónoma de San Luis Potosí y de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, con sede en Tampico. Y el primer resultado positivo que me llegó de ser admitido fue la de Tamaulipas.

Mi padre no lo pensó dos veces: “Te vas a Tamaulipas”. Y al mes siguiente llega la de San Luis, pero ya estaba inscrito en Tamaulipas. Así es que entré a la Facultad de Derecho de Tamaulipas a estudiar en 1969 la carrera de Derecho. En 1970, estando en Tamaulipas, sé que se va a abrir la Escuela Normal de Estudios Superiores en Ciudad Victoria, y se iniciaba a los bachilleres. Se daba la oportunidad, con un curso de nivelación pedagógica, poder estudiar alguna especialización.

Y de esta manera fue como terminé el primer año de la Facultad de Derecho y me fui a estudiar la licenciatura en Historia en Tamaulipas. Primeramente, la nivelación pedagógica y ya posteriormente la licenciatura en Historia, que era una materia que desde la preparatoria me llamaba mucho la atención. Así es como alterné las dos carreras: la carrera de Derecho en cursos normales y la carrera de licenciatura en Historia en vacaciones en Ciudad Victoria.

EJAI: ¿Entonces tú eres nacido en Rioverde?

JBEH: Yo soy nacido en Rioverde en 1951.

EJAI: ¿Cómo fue tu ingreso al magisterio?

JBEH: Mi ingreso al magisterio fue primeramente a nivel particular. Cuando yo concluí el curso de nivelación pedagógica en 1970, hice solicitudes en varios colegios particulares, ahí en la ciudad de Tampico y Ciudad Madero. Y una escuela secundaria particular me llamó para dar historia. Así empecé en agosto de 1970 con mi primer grupo de Historia Universal, Historia de México, en una escuela secundaria privada.

EJAI: ¿Y tú ingreso al sector público?

JBEH: Fue en 1975, cuando tuve que hacer gestiones en la Ciudad de México ante la Secretaría de Educación Pública, porque antes había que ir a México a conseguir una plaza, y me dieron mis primeras siete horas federales en una escuela secundaria federal en Altamira, Tamaulipas, en septiembre de 1975.

EJAI: ¿Cómo fue ese ingreso? ¿En qué consistió?

JBEH: Hice las gestiones, me llegó un telegrama que había sido yo asignado con una plaza de siete horas de educación cívica y que me presentara en la secundaria de Tamaulipas. Me pidieron la documentación, los papeles, los envié y así se dio.

EJAI: ¿Y tú ingreso a la Pedagógica?

JBEH: Estando ya como maestro en secundaria, me entero, a través de la prensa, de una convocatoria que se da a nivel nacional, en periódicos nacionales, de la creación de la Universidad Pedagógica Nacional, y una convocatoria para el ingreso a ser docente. Veo los requisitos que piden para poder presentarse a ese concurso de oposición.

EJAI: ¿En qué año?

JBEH: Te estoy hablando en 1977, cuando sale la primera convocatoria a nivel nacional para el primer concurso de oposición. Y de esta manera los requisitos que pedían eran estar titulado en una licenciatura, tener antecedentes de haber trabajado en escuelas privadas de educación superior, y tener un mínimo de tres años de servicio docente, y también en haber impartido clases a nivel superior.

Yo ya había dado clases en la Escuela Normal que se fundó posteriormente en Tampico, Tamaulipas, y había trabajado en esa escuela nor-

mal privada también. Tenía yo ese antecedente. De esta manera vi que llenaba los requisitos, mandé la documentación a la Ciudad de México, me citaron a un concurso de oposición en Ciudad Victoria, y una vez que me presenté al concurso de oposición, tuve el honor de que uno de mis sinodales fuera un gran tamaulipeco y un destacado profesor de matemáticas a nivel estado y a nivel nacional: el profesor Arquímedes Caballero. Fue parte de mis sinodales en el concurso de oposición.

Terminé mi concurso de oposición, yo seguí dando mis clases en secundaria, ya no estaba en Altamira, ya estaba en Ciudad Madero, ya me había cambiado a una secundaria de Ciudad Madero, porque yo vivía en Tampico. Y un día me llegó un telegrama que había obtenido la plaza, que me comunicara por teléfono con el coordinador de unidades de la UPN, que era el profesor Norman Pérez Paz, primer Coordinador de Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional, y que me daría las instrucciones para ingresar y cuándo presentarme en la unidad de Tampico, Tamaulipas.

EJAI: ¿Cuántos años estuviste allí en Tampico?

JBEH: En Tampico ingresé el 1 de enero de 1981.

EJAI: ¿Para trabajar qué licenciatura?

JBEH: Para trabajar la licenciatura en Educación Básica Plan 1979, en la línea de Sociedad Mexicana 1 y 2.

EJAI: ¿Y estuviste hasta...?

JBEH: Estuve hasta agosto de 1984. Me cambié como académico a la Unidad de Aguascalientes por problemas de salud de uno de mis hijos. Tenía graves problemas en la garganta y la humedad del puerto le estaba haciendo mucho daño, y los doctores me habían pedido que tenía que irse a vivir en preferencia a una ciudad que no tuviera playa y no

hubiera tanta humedad.

Hice mi solicitud de cambio a una Unidad del centro de la República en la Coordinación de Unidades. Puse 10 Unidades, entre ellas la ciudad de Aguascalientes, y fue así como aceptaron mi cambio de Unidad a la ciudad de Aguascalientes.

EJAI: ¿Y tú primer puesto de dirección?

JBEH: Estando en Aguascalientes, estuve como académico de 1984 a enero de 88. En febrero del 88 recibí una invitación de la Coordinación de Unidades, a través del doctor Eduardo Maliachi y Velasco, que ya tenía el gusto de haberlo tratado, y me conoció en varias reuniones académicas. Tuve la oportunidad de conocerlo y me invitaba a hacerme cargo de la dirección de la Unidad 071 de Cuernavaca, Morelos, a partir de febrero de 1988. Acepté y me fui como director a Cuernavaca, Morelos.

EJAI: ¿Y estuviste hasta...?

JBEH: Estuve en Cuernavaca, Morelos, los años 88-89.

EJAI: ¿Por qué la dejaste?

JBEH: Porque Cuernavaca es una ciudad muy cara, una ciudad turística, todo era muy caro, demasiado caro para mantener a mi familia. A mi familia me la llevé cuatro meses, tuve que regresarla a Aguascalientes, que no dejé mi casa, y le pedí al Rector que me regresara nuevamente a mi plaza académica en Aguascalientes, donde yo tenía la plaza académica, y estaba yo condicionado con mi plaza a la Unidad de Cuernavaca.

Pero el Rector me hizo ver el buen trabajo que había hecho como Director en la unidad de Cuernavaca y que había problemas en la ciudad de Aguascalientes, iba a haber cambio de director, y que me regresara. Se me iba a avisar para que me regresara como director de la Unidad

de Aguascalientes y así fue.

EJAI: ¿En qué año?

JBEH: Te estoy hablando de principios de 1989.

EJAI: ¿Y hasta qué año estuviste?

JBEH: Estuve en Aguascalientes 89, 90, 91. En el mes de octubre de 1991, el Rector me invita a que me venga como director a la Unidad 241 en San Luis Potosí, a partir del 1 de octubre de 1991. Estuve como director hasta enero de 1995.

EJAI: ¿Cuatro años? ¿Qué clima encontraste en la Unidad a tu llegada como director?

JBEH: Un clima de intranquilidad interna, a través de una división de los trabajadores, con un conflicto interno entre el director saliente y el jefe administrativo saliente.

EJAI: ¿Había pugna entre la planta docente y el director?

JBEH: No, no había mucha pugna, pero sí había una discrepancia de opiniones en torno al manejo de la Unidad y sobre todo de los aspectos administrativos de la misma.

EJAI: ¿Quién había sido el anterior director?

JBEH: Era el profesor José Ángel González. Me parece que venía no de la Unidad, sino con plaza de Mejoramiento Profesional del Magisterio de Saltillo, Coahuila. Estamos hablando del 91. En el gobierno del estado debió haber estado en ese año Gonzalo Martínez Corbalá. Fue cuando se dio el proceso de la elección de Fausto Zapata como gobernador que duró 13 días (en el cargo).

Y entra después del movimiento navista, después de la negociación del gobierno de Carlos Salinas de Gortari con el grupo del doctor (Salvador) Nava, entra Martínez Corbalá como el Gobernador del Estado

interino, por un año.

EJAI: ¿Tú crees que esos conflictos políticos externos a la Unidad, esta inestabilidad política del estado, las luchas o los choques entre grupos políticos externos, hayan tenido eco dentro de los conflictos que vivía la Unidad?

JBEH: No, no tenía nada que ver.

EJAI: ¿Qué pedían los profesores o los administrativos en relación al anterior director? ¿Estaban a favor de él o querían que se fuera?

JBEH: Había división entre los académicos, principalmente los académicos. Y los administrativos no había mucha participación en ese momento. Fundamentalmente académicos.

EJAI: Me decías antes de la entrevista que estamos grabando que habían pintado bardas de la Unidad y del exterior.

JBEH: Hubo unas pintas de bardas, amenazas de paros pidiendo la salida del director y que rindiera cuentas del manejo de su administración. Ante conflictos internos que había entre el director y el entonces jefe administrativo que no recuerdo ahorita su nombre.

EJAI: ¿Y qué personajes identificarías como líderes o dirigentes de ese movimiento?

JBEH: Pues en paz descanse, quien comandaba o quien estaba al frente de un grupo era el licenciado Miguel Ángel Solorio. Era el que tenía más participación.

EJAI: ¿Ellos propondrían a alguien como director?

JBEH: Ellos propondrían a una persona de la Unidad como director, de uno de su grupo.

EJAI: ¿No sabes el nombre?

JBEH: Pudiera haber sido él o, en paz descanse también, el profesor Oros o el profesor Maya. El profesor Alejandrino. Que eran de los fundadores.

EJAI: Finalmente llegas tú. ¿Cómo te reciben?

JBEH: Me reciben en forma muy hostil. Más en lo particular Miguel Ángel Solorio. En la primera entrevista que tuvo conmigo como director, me dijo: “Bernardo, tú no duras aquí un año como director. Y de eso me encargo yo”.

EJAI: ¿Y qué hiciste para negociar, para reconciliar?

JBEH: Simplemente trabajar, ver qué proyectos tenían, qué se estaba haciendo en la Unidad.

EJAI: ¿Juntaste a las corrientes?

JBEH: Los junté. Les dije que íbamos a trabajar juntos. Abrí comunicación con ellos. Programé reuniones de dirección con el personal cada mes. Tenía yo reuniones de todas las actividades que estábamos haciendo. Uno de los primeros aspectos que me presentaron de carácter académico era que había un anteproyecto por un grupo de académicos de la Unidad para echar a andar el primer posgrado, la primera Maestría.

Proyecto que estaba trunco, que estaba olvidado y que no avanzaba. Y empecé a trabajar sobre ese proyecto interno de la Unidad. Ese proyecto lo habían trabajado el profesor Pablo Vázquez (Sánchez) y la Maestra Juanita (Méndez Pineda).

EJAI: Tengo entendido que, hasta ese momento, casi toda la planta docente, si no es que toda, solo tenían el grado de licenciatura.

JBEH: En su mayoría tenían grado de licenciatura. Realmente, el grado de Maestría en ese momento, de quienes estaban aquí como académicos con grado de Maestría la primera en lograrlo fue la Maestra Juanita Méndez (Pineda). Nada más.

Los demás tenían una Maestría terminada, pero no titulados. En el proyecto que empezamos a trabajar, uno de los requisitos esenciales que me pidió la Secretaría Académica de la Unidad Ajusco fue que tenía que tener cinco profesores titulares con grado de Maestría para poder iniciar ese proyecto de la Maestría. Pero no lo tenían.

EJAI: ¿Cómo le hiciste?

JBEH: Tuvimos que contratar externos con grado de Maestría. Fueron el Maestro Héctor Maldonado Williams, dos profesoras, una profesora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí: Marta Celia Ramos, Catalina Loreda Montejano, Juana María Méndez y contratamos a un profesor externo, profesor Rubén.

EJAI: La demanda de la planta docente era precisamente obtener el grado de Maestría, porque en su mayoría o casi en su totalidad sólo tenían licenciatura. Todos tenían licenciatura. Se quejaban porque no les daban facilidades para estudiar la Maestría fuera de San Luis Potosí, por ejemplo, o usar algún día de permiso para salir del estado a realizar la Maestría.

JBEH: Así es, se quejaban de eso. Yo tuve la oportunidad de decirles que los que quisieran estudiar y necesitaban tiempo para ello, lo pudieran hacer sin ningún problema.

Uno de los profesores que aprovechó esta oportunidad fue el profesor Jesús Oros, en paz descansa, también fundador, los sábados, que era el día de mayor atención a los alumnos de las licenciaturas que atendíamos. Era el día de más trabajo. Y él tenía que estar estudiando su

Maestría en Querétaro. Y entonces le di la oportunidad para que fuera a Querétaro y pudiera terminar su Maestría.

A otro grupo se lo tramitó y se logró que, en febrero de 1992, cuando se echó a andar la primera generación de la Maestría en Educación Campo Formación de Docentes, fuera admitido como alumno. Y entraron como alumnos de esa Maestría a estudiar aquí en la Unidad.

EJAI: ¿Esa Maestría la diseñaron aquí?

JBEH: Esa Maestría se diseñó aquí, así es.

EJAI: ¿Quiénes participaron en el diseño?

JBEH: Pablo Vázquez, Juanita Méndez. Posteriormente se integró la Maestra Catalina, el profesor Oros, Alejandrino. Todos ellos participaron, pero principalmente el profesor Pablo Vázquez.

EJAI: ¿No tenían anteriormente una Especialización?

JBEH: No, después de la Maestría que se echó a andar en febrero, se abrió la primera Especialización, que fue también un proyecto del profesor Pablo Vázquez, que fue la Especialización en Orientación Educativa.

EJAI: ¿No había una de Métodos de Investigación?

JBEH: Todavía no.

EJAI: ¿Qué otras cosas demandarían los docentes? Algo que quieras comentar.

JBEH: Los docentes en ese momento, aparte de la profesionalización de ellos, demandaban ya en lo interno, como académicos de la Uni-

versidad Pedagógica Nacional, que se cumpliera el pago de todas sus prestaciones adecuadamente y que se negociara con la Secretaría de Educación Pública, a través de la Unidad de Ajusco, que se les pagaran las mismas prestaciones que se les pagaba a los docentes de la Unidad de Ajusco de la Ciudad de México.

EJAI: Ahora, viene la descentralización, ¿te tocó a ti?

JBEH: Me tocó a mí, exactamente. La descentralización se dio por acuerdo presidencial en mayo de 1992. Estamos hablando casi al inicio de mi administración, que fue en octubre del 91, y en mayo del 92 viene este acuerdo. Nos ordenan por teléfono, no por oficio ni por escrito, entregar la Unidad. Me ordenaron entregar la Unidad a la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado.

EJAI: ¿Quién te ordenó?

JBEH: El secretario particular del Rector.

EJAI: ¿En qué consistía esa entrega?

JBEH: Que iban a llegar a la Unidad representantes de la Secretaría de Educación Pública y representantes de la Secretaría del Gobierno del Estado a levantar un acta y hacer una auditoría para entregar la Unidad al Gobierno del Estado, administrativamente.

EJAI: ¿Por qué? ¿Qué es eso? Luego no se entiende. ¿Qué es entregar administración, pero no docencia?

JBEH: Docencia no, porque lo académico, en base al Acuerdo Nacional, iba a continuar como la Rectoría de la Secretaría de Educación Pública, en este caso a través de la Secretaría Académica de la Universidad Pedagógica Nacional. Todos los planes y programas y proyectos de las Unidades tenían que ser autorizados por la Secretaría Académica, como hasta la fecha lo sigue haciendo la Unidad Ajusco.

EJAI: ¿Y lo administrativo en qué consistía entonces?

JBEH: Lo administrativo consistía en que se entrega, a través del acta, los recursos financieros autorizados a la Unidad para el pago de servicios, para el pago de salarios y todos los Capítulos correspondientes al manejo de la Unidad. Capítulo 1000, Capítulo 2000, Capítulo 5000, para que el Gobierno del Estado sea el que los administre, los entregue a los directores de las Unidades para su manejo y administración.

EJAI: ¿Y hay transparencia en ese envío de presupuesto y su distribución?

JBEH: Inicialmente sí. Empezó bien ese envío con transparencia, con comunicación. Por primera vez nosotros sabíamos o supimos los directores de las Unidades qué presupuesto era autorizado por parte de la Secretaría de Educación Pública a la Unidad para el manejo y gasto de los diferentes Capítulos, inicialmente.

Después se perdió, porque los gobiernos de los estados empezaron a utilizar ese recurso para otros proyectos, porque tenían manejo libre para el manejo de esos recursos y lo siguen teniendo hasta la fecha.

EJAI: ¿Y eso ha ido en detrimento de la Unidad...?

JBEH: Totalmente. Yo recuerdo perfectamente bien que el primer año, sabía el manejo del control administrativo de la Unidad y el manejo de los recursos. Estaba como Secretario de Educación ya con el gobernador, el que fue electo después de Corbalá. Estuvo después Teófilo Torres y luego Horacio Sánchez. Ya con Horacio Sánchez, se suelta. Después de Teófilo Torres Corzo.

Él nombró a un profesor de Mejoramiento como Secretario de Educación, el Doctor Humberto Monter Raygadas. Entonces yo le hice un es-

tudio de todo un año al Doctor Monter Raygadas por escrito de lo que la Unidad había gastado en los diferentes Capítulos y el presupuesto autorizado. Y al término de ese estudio vi que todo lo que a la Unidad le sobró de dinero en diciembre y se lo presenté por escrito para que entregara ese dinero a la Unidad para las necesidades de adquisición en ese momento de computadoras, porque es lo que más estábamos necesitando.

La primera computadora que se tuvo en la Unidad fue donada por el Gobernador Teófilo Torres Corzo a una gestión que hicimos directamente con él. Había una sola computadora. Para la administración, nada más.

EJAI: ¿Qué otros logros tuviste, además de darles la posibilidad de la profesionalización a la planta docente?

JBEH: Bueno, hicimos trámite de algo que considero fue importante, que fue el trámite ante CAPFCE del primer edificio construido para salones, que fue el edificio C. El edificio C, porque antes nos prestaban la escuela secundaria federal que está aquí enfrente para las sesiones de los sábados, pero no era suficiente ni adecuado. A veces había problemas con el director, con los directivos de la secundaria, ya sea el turno matutino o el turno vespertino.

EJAI: Pero también iban hasta la Torres Bodet.

JBEH: Sí, también íbamos inicialmente a la Torres Bodet, luego se dejó la Torres Bodet. Se concentró todo aquí enfrente y ante CAPFCE, a través de una relación personal que tuve con un ingeniero del CAPFCE a nivel nacional.

Me contacto con el encargado del CAPFCE aquí en San Luis Potosí y fui con él y le dije que si de sus ahorros de CAPFCE de ese año, de un año determinado, podía haber recursos para construir un edificio de

salones para la comunidad. Le presenté un proyecto y me dijo: “déjame ver”. A los dos días me contestó que el proyecto estaba autorizado y se construyó el edificio C que tiene ya aulas adecuadas, las primeras aulas, porque no teníamos aulas en ese momento.

Solo estaban el edificio A y B. El B: aula magna y cubículos; y el A: administración, cubículos y biblioteca. Nada más. Para los que entonces eran asesores. Entonces se logró la construcción del edificio C con unos baños para los alumnos y los primeros salones.

EJAI: ¿La cancha ya existía?

JBEH: La cancha de basquetbol también nos la construyeron.

EJAI: ¿Otros méritos que hayas tenido en tu gestión? Hablabas de una revista, no sé si quieres...

JBEH: Sí, se logró en un acuerdo académico con las Unidades de la región Centro-Norte.

Las Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional estaban divididas regionalmente a nivel nacional. Aquí teníamos en la región Centro-Norte que estábamos las Unidades de Zacatecas, Guanajuato, Celaya, Aguascalientes, León, Valles y San Luis Potosí. Algo importante en ese momento que me tocó a mí vivir como director era la participación de los académicos en los famosos Talleres Regionales de Investigación Educativa.

Íbamos a la ciudad de Zacatecas periódicamente. Quienes estaban trabajando en la investigación se les daba apoyo y se les daba presupuesto para ese manejo de esas investigaciones que se estaban llevando a cabo. Y había recursos para organizar cada seis meses Talleres Regionales de Investigación Educativa, con sede inicialmente a la ciudad de Zacatecas.

Se les dio el presupuesto autorizado a la ciudad de Zacatecas de parte de la Unidad Ajusco para que tuviera solvencia económica para organizar estos talleres regionalmente.

EJAI: ¿Por qué han desaparecido?

JBEH: Desaparecieron con la descentralización, porque ese manejo de recursos se destinó a las Unidades y se acabó el presupuesto, desapareció. La revista Praxis de ahí se origina, en una de esas reuniones de investigación educativa. Platicamos sobre la creación de una revista académica regional para que se difundiera la Universidad Pedagógica Nacional en esa región.

Y así fue como se propuso la creación de una revista académica con la participación de los asesores que pudieran participar en ella. Regionalmente se nombró un consejo. Fueron los directores y una editorial. Y de esta manera se echó a andar la revista Praxis Universitaria. Aquí en San Luis, en 1995, fue la inauguración del trabajo, el primer número de esa revista Praxis Universitaria, que se dedicaron no sé, alrededor de unos diez números.

EJAI: Regresando un poquito al ambiente escolar que encuentras aquí en la Unidad de ese tiempo. Nos hablas que solamente existían el edificio A y el edificio B, consigues que se construya el edificio C y que los estudiantes iban a la secundaria de acá enfrente a la Unidad. ¿Cuántos estudiantes había?

JBEH: La Unidad San Luis Potosí fue una de las más demandantes de alumnos. Inicialmente, cuando nace la unidad 241. Por eso se dotó un gran número de plazas de tiempo completo a la Unidad, de acuerdo con el número de solicitantes. En la Unidad 241, cuando se hace la primera convocatoria de alumnos, se inscriben cerca de mil alumnos. Y por eso se dotaron 12 plazas de tiempo completo, más otras ocho de medio tiempo y plazas de horas. Pero cuando yo llegué, aproximada-

mente teníamos unos 600 alumnos, y la única Subsede que teníamos, y que me tocó a mí inaugurar las oficinas de la primera Subsede, fue la ciudad de Matehuala.

EJAI: ¿Qué pasó con ella?

JBEH: En Matehuala se ofrecía también la licenciatura con una extensión. Se inauguraron las oficinas, se nombró un Coordinador, se contrataron asesores de alumnos de Matehuala, otros iban de aquí de San Luis cada sábado a dar clases a Matehuala. Y hasta donde yo estoy como director, hasta el 95 se siguió trabajando la subsede de Matehuala. Después supe que se vino a la baja el número de alumnos y se terminó prácticamente el proceso en Matehuala y se cerró la Unidad (Subsede).

EJAI: ¿Quiénes trabajaron ahí, los mismos profesores de aquí?

JBEH: Algunos profesores de aquí iban a Matehuala. Recuerdo que Félix Araujo era de Matehuala. Él fue nombrado coordinador de esa Subsede, nosotros, Rubén García Guzmán y otros profesores que se contrataron con perfil adecuado de allá, de Matehuala.

EJAI: ¿Cómo ves lo de la transferencia? ¿Le fue bien o le fue mal a las Unidades UPN?

JBEH: Definitivamente les fue mal, porque los recursos se empezaron a triangular de parte de la Secretaría de Educación Pública al Gobierno del Estado, de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado, y en esa triangulación los recursos se empezaron a desvirtuar, a cambiar. De tal manera que aquí en la Unidad de San Luis realmente nunca se le ha dado, hasta la fecha, el lugar que debe tener la Universidad Pedagógica Nacional en el estado.

EJAI: ¿Cómo se puede solucionar?

JBEH: Pues yo presenté un proyecto de un sabático que me concedieron de la necesidad de la creación de una Coordinación Regional, una coordinación de la UPN en la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado para el manejo de las dos Unidades de San Luis Potosí para no triangular los recursos. En ese proyecto hice un estudio de campo de la necesidad y el descontento que había del manejo de los recursos de las dos Unidades, tanto con alumnos como docentes. Se creó un tiempo una Coordinación que realmente dependía de la Dirección (Jefatura) de Normales.

EJAI: Se creó un tiempo una Coordinación de Unidades.

JBEH: Sí, creo que fue Arturo López (Villalpando) el Coordinador en los últimos años de Silva Nieto. Pero nunca fue efectiva.

EJAI: Ahora, autonomía o descentralización, que es el debate actual.

JBEH: Para mí es autonomía. Yo tuve la oportunidad de conocer de cerca la Unidad de Durango y el proceso que tuvieron ellos para que se lograra la autonomía y vi los logros que la Unidad de Durango tenía en ese momento ya como Universidad Pedagógica Estatal.

EJAI: Pero hablas entonces de una autonomía estatal, no la nacional. ¿Eso no contribuye a lo que llaman balcanización o desintegración del proyecto nacional de la UPN.

JBEH: Sí, puede contribuir a eso. Pero esa autonomía debe estar sujeta al control académico siempre de la Unidad Ajusco.

EJAI: ¿Qué más deseas agregar?

JBEH: Para decir por qué sigo aquí. Después fui invitado como Director, cuando terminé la dirección de aquí. Me fui como académico...

¿qué fue? En el 95, y me fui como académico de apoyo a la Dirección de Educación Superior del Gobierno del Estado. Estuve comisionado ahí durante un año. Y después de un año de haber sido comisionado, me invitan a irme como Director a la Unidad de Ciudad Valles para atender problemas que había internos, políticos, en la Unidad de Ciudad Valles. Estuve en Ciudad Valles como Director durante tres años.

Y después de tres años, que ya no puedo estar más tiempo, porque también es una ciudad cara y con un clima tremendo, muy fuerte el calor, aguanté nada más tres años. Entonces solicité que mi clase académica, que ya tenía aquí en la Unidad San Luis, regresar como académico. Estamos hablando del gobierno de Silva Nieto.

EJAI: ¿A ti te sucede Armando Almendárez?

JBEH: A mí me sucede Armando Almendárez como director.

EJAI: ¿Hubo inestabilidad política entre los docentes? ¿Algunos conflictos por eso?

JBEH: No, no. Llegó a términos tranquilos con la llegada de Armando Almendárez como director cuando yo dejé la dirección.

EJAI: ¿Qué problemas le ves aquí a la Unidad? ¿Qué le sugerirías tú a los actuales directivos?

JBEH: Pues que sigan luchando por el presupuesto. Me comenta también el director actual, el profesor Javier (Martínez Ramos), que ya actualmente cada vez manejan menos los recursos directamente. Y el actual gobierno del estado (de Ricardo Gallardo Cardona) es el que canaliza todo el manejo de los recursos. Cada vez son más las limitaciones que se tienen y no saben exactamente cuál es el presupuesto que cuenta la Unidad y cómo se maneja.

EJAI: Pero otro problema es el descenso de la matrícula. A nosotros

se nos agota la población escolar normalista o de profesionales de la educación y tenemos que cambiar hacia otro tipo de espectro estudiantil, que es el de los bachilleres. ¿Cómo ves todo eso?

JBEH: A partir de que se abrió la primera licenciatura para bachilleres, que fue la Licenciatura en Intervención Educativa, en el 2000, la Unidad tuvo otro semblante.

Lamentablemente esta licenciatura después se manejó políticamente por parte del sindicato, que no estuvo de acuerdo con que los egresados de esta licenciatura de bachilleres fueran a pedirles plaza y políticamente se posicionaron de acuerdo con la dirección en turno, que era un profesor que no tenía antecedentes de UPN y que mandó la Secretaría de Educación como director, el profesor Mario Ibarra. Entonces cerraron esa licenciatura.

Afortunadamente hace cuatro años se abrieron estas nuevas licenciaturas en Pedagogía y en Psicología Educativa y ojalá se puedan seguir ofreciendo más licenciaturas de este tipo para los bachilleres de aquí de San Luis para que la Universidad Pedagógica pueda seguir creciendo. No solamente en este nivel, sino a nivel Maestría y a nivel Doctorado el día de mañana. Hay un Doctorado regional que se está trabajando en educación.

EJAI: Muchos creen que nos hemos separado de nuestra esencia fundacional de las Unidades, que era la profesionalización del magisterio en servicio. Hay ese debate que si es profesionalización del magisterio o si es formación de profesionales de la educación, que es diferente. ¿Tú crees que debemos seguir solo profesionalizando magisterio o irnos hacia la formación de profesionales de la educación?

JBEH: Yo creo que la formación de profesionales de la educación. Es el futuro de la Universidad Pedagógica.

Segunda parte de la entrevista.

EJAI: Nos quería usted comentar acerca de información que quedó pendiente de mencionar en la primera entrevista. ¿Nos puede comentar sobre ella?

JBEH: Te comentaba que como director, en el mes de diciembre o diciembre de 1995 se firmó un documento con los representantes de los trabajadores, tanto de la Unidad de San Luis como de la Unidad de Valles, en donde firmó como testigo presencial el Secretario de Educación del Gobierno del Estado, en ese entonces el licenciado Fernando Silva Nieto, para algunas prestaciones de los trabajadores que no tenían, independientemente de las que ya se tienen de parte de la Universidad Pedagógica Unidad de Ajusco.

Dentro de esos acuerdos se llegó primero a que algunos aspectos importantes, como un servicio de guardería, una despensa anual, cómo se iba a manejar el pago de anteojos y lentes de contacto, relativo a la canastilla maternal, festejos de Día de las Madres, material didáctico, prima vacacional, prima de antigüedad, tanto para el personal docente como para el personal administrativo, un seguro de vida de grupo, aparatos ortopédicos auditivos y de silla de ruedas, lo relativo a la jubilación o la pensión de los trabajadores docentes y administrativos, el pago de la continuidad en el servicio, gratificación por renuncia para los trabajadores académicos y administrativos, pago por defunción, licencia matrimonial, permiso por enfermedad del cónyuge o de los hijos, todos los referentes a licencias médicas, programa de formación y actualización, tolerancia de los servicios relativo al tiempo, pago al fomento deportivo para los trabajadores, descuentos en librerías, días de descanso obligatorio, pago por actividades culturales, gratificación por antigüedad, biblioteca sindical, pago por impresión de tesis, útiles escolares, ayuda para el festival del Día del Niño, defensa por accidente automovilístico, licencia para la crianza de los hijos menores de dos años, licencia por parto, incapacidad permanente por parte del ISSSTE, prima dominical, librería especializada con un subsidio del 20% y un programa de actualización y apoyo académico.

Además del pago por obtención de grados tanto de Licenciatura, Maestría como Doctorado, un programa de becas. En aquel tiempo se echó

a andar por parte de la SEGE el pago al estímulo a la carrera docente y su manejo. Ayuda por el Día de Reyes y vacaciones extraordinarias, ajustes salariales y ajustes salariales anuales.

Esto repito se firmó en el mes de noviembre de 1995 por los dos directores, por un servidor como director y por el profesor Bernardo Bravo Rodríguez, director de la Unidad de Valles. Y representando a los trabajadores de las Unidades, de la Unidad San Luis, Arturo López Villalpando, Miguel Ángel Solorio, Armando Almendárez y Mario Ulises Martínez Sánchez. Y de la Unidad de Valles, Elia Edith Gómez Flores y Raymundo Ávalos Pérez. Con la firma, como testigo de honor, del licenciado Fernando Silva Nieto, Secretario de Educación del Gobierno del Estado.

EJAI: ¿Estas prestaciones fueron resultado de un movimiento sindical?

JBEH: Sí, fue el resultado de pláticas que durante ese año 95 se tuvo con los trabajadores en relación para mejorar las prestaciones de los mismos.

EJAI: ¿Hubo algunas manifestaciones o paros o plantones de presión?

JBEH: No, ninguna. Fue un acuerdo directamente con los trabajadores sin ninguna presión de esta índole.

EJAI: ¿Estas prestaciones son al margen de las que ya se obtienen con el contrato federal?

JBEH: Así es, totalmente al margen. La mayoría de ellas se siguen pagando, algunas se han dejado de pagar, porque no ha habido gestiones posteriores de los trabajadores ante la SEGE. Después de la transferencia realmente la situación ha sido muy difícil como ya lo dije, para el pago de todas las prestaciones de la Universidad Pedagógica, sobre todo en algunas de ellas. Por ejemplo, pago de lentes. El pago de lentes debe ser el total de la cantidad que el trabajador necesite de acuerdo

con el dictamen médico y nada más se paga actualmente 2,500 pesos.
EJAI: Y otras que escucho que están contenidas en este acuerdo y no recuerdo que se estén pagando.

JBEH: Porque no se hacen las gestiones adecuadas de parte de los representantes para hacerlo. Pero ahí está escrito para poder solicitarlo.

EJAI: Es interesante el documento, porque también se encuentra consignado que existía una agrupación sindical o una representación sindical. No era el SNTE, ¿verdad?

JBEH: No era el SNTE, eran representaciones sindicales de las dos Unidades fuera del SNTE.

EJAI: Entonces, ¿por qué ahora hay un SNTE metido aquí en la Unidad?

JBEH: Porque posteriormente se solicitó la adhesión al SNTE y el SNTE es el que ha retomado estas prestaciones y ellos las solicitan. Cuando hacen presión a la Secretaría, se les paga.

EJAI: Al margen de este convenio, lo que también se observa aquí es que al no existir el SNTE y existir una representación sindical, ¿en tu opinión qué era mejor? ¿Que existiera la representación o que exista el SNTE ya metido aquí en la institución?

JBEH: Mira, creo que la representación sindical, a través del SNTE, avala un poquito más la defensa de los trabajadores en relación con sus derechos, sus obligaciones y la protección a ellos mismos.

Es decir, existe más apoyo, debe existir más apoyo a través del SNTE para que se hagan todas las solicitudes a la Secretaría de Educación y las gestiones para el pago de todas las prestaciones en todos sentidos. Yo te doy un ejemplo nada más. La mayoría de los directores que ha

tenido la Unidad no hemos tenido nada que ver, nada ha tenido que ver el SNTE en el nombramiento o la propuesta de dichas direcciones.

Pero antes de que tuviéramos la delegación sindical, se nos impuso un director por parte de la Secretaría y los representantes de los trabajadores en ese momento no lo aceptaron. Pero aún, así se impuso una persona ajena totalmente a la Universidad Pedagógica. Me refiero al profesor Mario Ibarra Revillas.

EJAI: ¿A él lo impuso el Secretario de Educación?

JBEH: Sí, lo impuso el Secretario de Educación. En el gobierno de Marcelo de los Santos. Y no hubo defensa de los trabajadores para oponerse a él.

Incluso otro aspecto que no te mencioné en la entrevista, que me tocó a mí vivir, ya no como director, sino como académico en su momento y con una gran responsabilidad, porque la primera licenciatura que tuvimos de admisión a bachilleres, como ya te lo mencionaba, fue la Licenciatura en Intervención Educativa. Esa Licenciatura en Intervención Educativa que empezó en el año 2002, que empezó a trabajarse para el 2003, a partir de esos años, y que es una licenciatura que actualmente sigue vigente en la mayoría de las Unidades del país para bachilleres.

Aquí tuvo un conflicto de carácter sindical. Por eso se cerró con apoyo del profesor Mario Ibarra. Y ha sido la única vez en que se ha tomado por parte de los alumnos la Unidad para rechazar el cierre de esta licenciatura. Se tomó la Unidad por parte de los alumnos.

Durante más de 10 días se tomó la Unidad y el profesor Mario Ibarra ya no hallaba cómo solucionar este problema. Me echaba incluso la culpa a mí, porque yo era Coordinador Académico de esa licenciatura. Fue en la época de Marcelo de los Santos.

EJAI: ¿Y cómo consideras la gestión de Mario Ibarra?

JBEH: Nefasta para la institución. No conocía la institución, ni sabía lo que era la Universidad Pedagógica Nacional. Llegó porque fue impuesto por el Secretario de Educación en turno.

EJAI: Ahora, yo recuerdo que inmediatamente después de su llegada corren a muchos académicos de la institución.

JBEH: Muchos que estaban prestados de otras instituciones, quedan fuera después de esto. O por honorarios.

EJAI: ¿Por qué se permitió que llegara Mario Ibarra a la institución?

JBEH: Esa es la cuestión. Se permitió porque los trabajadores no tuvieron una defensa de rechazo fuerte. No había una unión fuerte de los trabajadores. Por eso te decía que sí veo que a través de la delegación sindical ahora sí puede haber más rechazo, si llegara una persona ajena a la institución como director.

Transcripción realizada el 29 de octubre de 2024 en la ciudad de San Luis Potosí.

Voces y recuerdos de los egresados de la Licenciatura en Educación y de una maestra novel

Norma Ramos Escobar
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241
ramos.norma@upnslp.edu.mx



Norma Ramos Escobar

Introducción

En el primer momento de este escrito presento parte del proyecto que me ha acompañado desde el 2017, al que lleva por nombre “Memoria escolar de los sujetos en las instituciones formadoras de docentes”, a partir de este proyecto financiado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), fue que pude documentar y conocer la experiencia de las y los docentes potosinos que plasmaron en una parte de su tesis de grado llamada “novela escolar o pedagógica”, en este apartado dejan inscritos aspectos que van desde su vida familiar, nacimiento, escolarización, hasta su trayectoria docente. A partir de estas narrativas autobiográficas es que he podido tener diferentes acercamientos a la forma en que se vive la docencia en tres instituciones formadoras de docentes (Ramos, 2017, 2018 y 2020 y Hernández y Ramos, 2020). Particularmente, en este escrito abordo las novelas escolares dentro de las tesis de la Licenciatura en Educación, Plan 94, para conmemorar este 45 aniversario, plasmó las expresiones, recuerdos y narrativas breves que los ex alumnos y alumnas de esta unidad de UPN. Al leer estas novelas, sin lugar a dudas me recordó la deuda que tengo de contar mi propia experiencia; hace 12 años que ingresé como profesora, al final de este escrito abordo mi experiencia como docente novel en esta institución.

Breve contexto de la Licenciatura y de las novelas escolares

Las novelas escolares o pedagógicas forman parte de un apartado dentro de las tesis de grado que, las y los estudiantes de la Licenciatura en Educación, Plan 94 (LE '94), presentaban para obtener su título. Esta licenciatura surgió cuando se anunció un proceso de federalización en el cual las unidades pasaron a formar parte de cada uno de los estados, por tal motivo, y ante una serie de cambios, se inició una reformulación de las Licenciaturas. En ese momento surgió esta licenciatura, la cual buscaba transformar la práctica docente hacia una reflexión crítica, analítica y reflexiva (Maya, 2008).

Dentro de la licenciatura existe un apartado conocido como “novela escolar o pedagógica”, el cual se trabajaba en la línea metodológica del programa. La novela tenía la finalidad de que los estudiantes dejaran plasmadas sus implicaciones en cuanto a su ser y quehacer docente, según los postulados de Rangel y Negrete (1995), quienes remitían al concepto que Freud da a los procesos que el individuo atraviesa en su ámbito familiar y que lo lleva a entender algunos de los comportamientos que va desarrollando en su vida cotidiana. Estos autores acuñan el término como “novela familiar, la cual involucra una trama de proyecciones, identificaciones, transferencias y vínculos” (Rangel y Negrete, 1995, p. 89). A partir de esta idea surge el concepto de “novela escolar”, en ella se ve involucrada una serie de acontecimientos que no solo abarcan la vida personal de cada sujeto, sino que conllevan todo lo que rodea su práctica docente y su vida institucional.

La UPN en la memoria de los que escriben su novela pedagógica

De las cuarenta tesis que tenían novela pedagógica, 32 están escritas por mujeres y ocho por varones, nacidos entre 1955-1985. Las tesis más antiguas que contenía la novela escolar o pedagógica son de 1998 y las más recientes del 2016. En algunas tesis se dejaron plasmados breviaros autobiográficos en donde podemos observar lo significativo que fue estudiar en la UPN-241.

¹ Se identificó la novela con el nombre de pila de quienes escriben y el año en que se presentó el trabajo recepcional. Las tesis se encuentran en la Biblioteca de la UPN-241.

El estudiar una licenciatura y profesionalizarse para los maestros y maestras en servicio fue fundamental, así lo recuerda la maestra Sara (2011)¹:

Siempre con la inquietud de continuar superándome, sobre todo por ser de la última generación de Normal Básica y estar quedando en el rezago, pero que por múltiples circunstancias no había podido hacerlo, en septiembre de 2005 ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional UPN para cursar la licenciatura en educación ya que las generaciones actuales de maestros egresan con una licenciatura y se tiene que estar preparando sobre todo porque las generaciones de futuro ciudadanos del mañana requieren de buenos docentes, responsables de su educación con preparación de calidad y que estén a la vanguardia con los conocimientos que en estas épocas ellos demandan.

El maestro Fernando (2003) sitúa así su recuerdo sobre su llegada a UPN:

Terminados los estudios de nivel medio superior, y con un sinnúmero de inquietudes rondando en mis pensamientos, busqué en diversas instituciones la posibilidad de obtener la preparación profesional suficiente y adecuada a mis necesidades, encontrando las características óptimas en la licenciatura en educación plan 94 de la Universidad Pedagógica Nacional, en donde a partir de mi experiencia en la actividad docente, el análisis de las teorías y la investigación de mis problemática, me encuentro en camino de formular una propuesta teórico-metodológica para el mejor aprovechamiento de los elementos de la música como el apoyo al desarrollo de los niños en edad preescolar situando a los alumnos en el centro del proceso educativo, y no a los contenidos de aprendizaje.

La valoración de lo aprendido dejó huellas indelebles en la memoria de nuestras egresadas, así lo plasmó la maestra Martha (1998), en una de las tesis más antiguas de esta licenciatura:

En el año de 1994, ingreso a la UPN, en la cual, en base a mi formación

en ésta, he visto un cambio personal y profesional muy significativo, me ha ayudado a desenvolverme mejor en estos dos campos, me ha quitado el temor de hablar, expongo mis derechos a cualquier autoridad educativa, siempre y cuando sean justos. Al entrar a la UPN, y al empezar mi formación he observado mi error, ya que después de 3 años en ella, me he valido de varias estrategias de las cuales, he observado mejorías significativas en los aprendizajes de los niños conforme los años. Esto debido a mis asesores de la UPN, que me han ayudado a ser reflexiva, constructiva y lo principal llegar a tener un cambio tanto personal como profesional para lograrlo.

La maestra María (2006) recuerda así lo que UPN le dejó en materia de saberes y conocimientos:

Es aquí como alumna de la UPN que estoy tomando conciencia del quehacer docente, sobre la importancia del desarrollo humano, del papel que desempeñamos los educadores en esta cuestión tan delicada, difícil, importante y necesaria ya que sin ella no se da el desarrollo de una nación en todos los sentidos; es indispensable que nos comprometamos para elevar la calidad educativa y lograr en el futuro nuevas generaciones que desde ahora lleven un rumbo y bases sólidas en su desarrollo integral.

Beatriz (2006) alude al conocimiento histórico y lo que esta institución le legó para reflexionar sobre su enseñanza como maestra:

Pienso que mi vida está marcada por la Historia, desde los primeros tanteos y con lo mucho que he adquirido en la UPN, trato de inculcar a mis alumnos el gusto por el conocimiento Histórico, sin embargo, carezco de técnicas apropiadas y estrategias, pero analizando, observando, y documentándome más, podré adquirir esa columna pedagógica para ampliar y desarrollar el conocimiento de mis alumnos ahora de primer grado de primaria.

Estos extractos de la novela escolar develan, los significados que para las y los docentes tuvo ingresar a esta escuela y licenciatura, la cual les permitió narrarse como parte de la historia que aquí se cuenta.

Para las y los docentes y para el personal en servicio que no tenía plaza docente, la licenciatura significó una oportunidad de formación, actualización y generar nuevas condiciones para el desarrollo profesional. Sin lugar a dudas, la UPN ocupó parte significativa en su vida profesional y afectiva.

Mi experiencia como maestra novel en esta licenciatura

Ya que hablé brevemente de las y los egresados, quisiera dejar consignada mi propia experiencia con estas generaciones formadas en la Licenciatura en Educación (Plan '94). Llegué por concurso de oposición abierto en febrero de 2012. Quedan ya lejana la segunda mitad del año 2011 en el que se expidió la convocatoria para concurso de oposición abierto para ingresar a la UPN-241. Conocí la UPN por invitación había dado una charla antes de trabajar aquí, debo señalar que desconocía el modelo educativo, sólo sabía que era una universidad para maestras y maestros en servicio. Cuando preparé mi expediente y la entrevista para ingresar, no advertía muchas de las dinámicas institucionales y la forma en que se vive la docencia en esta institución. Ahora pude decirlo que mi inexperiencia fue mucha, vi una oportunidad de desarrollo profesional en un área que dominaba, al estar terminando mi doctorado en humanidades con acentuación en Historia. Cuando me percaté que solicitaban un medio tiempo con mi perfil, fue lo que me motivó a ingresar mi expediente. Fue un semestre complicado, por un lado, preparar la defensa de tesis doctoral, el expediente, el examen y la entrevista para concursar por la plaza y, por el otro, estar en camino un primer embarazo. Dos de los tres propósitos se realizaron, logré una defensa de tesis doctoral exitosa, obtuve la plaza, pero desafortunadamente perdí al bebé que estaba esperando. A la luz de estas palabras puede decir que la década que siguió, me enfoqué en el trabajo y, pospuse por casi una década volver a intentar tener hijos.

Recuerdo con mucha claridad mi primer grupo de la LE'94 un grupo numeroso de los sábados de las últimas horas, ahora sé que es parte del rito de iniciación no escrito: a los nuevos nos tocan los peores horarios y las asignaturas que nadie quiere. Así lo recuerdo, con la

materia de “La formación de valores en la Escuela”, siempre he pensado que esa asignatura estaría mucho mejor que alguien con perfil de psicóloga debería de impartir, no obstante, como historiadora fui asignada a dar tal curso. Mi decepción fue mucha al ver que me asignaron dos grupos con esta misma asignatura y otro con la clase de “Contexto de la Práctica Docente”. Ninguna de las dos asignaturas, me pareció que pudiera impartir con sólida experiencia, no obstante, tuve que prepararlas y acompañar todo un semestre a mis grupos. Saqué el trabajo adelante no sin sentir frustración, ganas de no volver, incertidumbre, miedo y al final resignación.

Otra de las cosas para las que no estaba preparada era para ver que varios de mis alumnos tenían mi edad o mucho mayores que yo, ¡Claro! Eran docentes en servicio, muchos de ellos miraron mi escuálida figura y mi tamaño y no dudo que más de uno haya pensado “¿Qué nos va a enseñar?” Es seguro que mi alumnas y alumnos tenían más experiencia que yo en la docencia (para entonces contaba con 5 años de docente en otras instituciones), nunca había dado clase a niñas y niños, así que tuve que hacer un esfuerzo tremendo para poder aterrizar mis ejemplos en el contexto de su práctica.

Mi entrega a la preparación de las asignaturas fue total, esperaba no decepcionarlos y menos que me vieran como inexperta, quizá no lo logré del todo, pero estos primeros grupos de licenciatura fueron mi iniciación a la docencia, una docencia que fue significativa para mi práctica pues aprendí que para ellos y ellas estudiar los sábados implicaba dejar de lado familia y descanso, seguir profesionalizándose y mejorar su práctica. A la distancia, me parece que logré perder el miedo a lo desconocido, hasta entonces, había tenido docencia de mi perfil, cursos de historia e investigación, pero cuando te asignan materias que no elijas, te sales de tu zona de confort, te confrontas con lo que puedes y no hacer.

Tuve un comienzo muy complicado, el grupo se sintió intimidado porque no usé la antología del curso, sino que diseñé una propia, al final me retó el Coordinador de la LE’94 para decirme en una junta “que no podía cambiar la antología”, recuerdo haberle contestado

que no cambié el programa, sólo actualicé lecturas. Y recuerdo una polémica lectura sobre encuesta sobre los valores de los mexicanos y esa me apoyó para empezar a generar en ellos discusión sobre que los valores como la sociedad también mutan y se priorizan según las condiciones de los individuos y las sociedades.

Ahora a 12 años de mi experiencia institucional debo decir que me gusta lo que hago, la docencia y la investigación han sido para mí los dos pilares que me emocionan y me hacen el día a día. La gestión institucional no es mi área fuerte, pero he logrado sacar adelante en tres periodos distintos, la Coordinación de Investigación y la edición de la Revista Educación y Sociedad. Recientemente, la institución tomó en serio las políticas de igualdad de género y este campo de incidencia me ha permitido ampliar el trabajo en áreas que me apasionan. Estoy por alcanzar la mitad de mi carrera profesional, confío en que lo que está por venir sea mucho mejor o al menos igual de fructífero como han sido estos años.

Fuentes

- Hernández, C. y Ramos, N. (2020). Los castigos escolares en la memoria de los maestros en formación. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2 (1), 163-172. <https://www.rmhe.somehide.org/index.php/anuario/article/view/315/380>
- Maya, J. (2008). Treinta años de la formación de docentes: la oferta educativa de la unidad 241 de UPN. Colección Haberes y Saberes.
- Ramos, N. (2017). Relatos escritos de maestras potosinas: huellas de formación, práctica docente y experiencias de vida desde una perspectiva de género en G. Hernández, F. Pérez y J. Trujillo (coords.), *Acercamiento a la Historia de la Educación. Diálogos, actores y fuentes en la construcción del conocimiento histórico* (103-114). UACH.
- Ramos, N. (2018). Yo quería ser psicóloga o abogada... soy maestra: de aspiraciones frustradas y otros derroteros de las mujeres-maestras de finales del siglo XX. Ponencia presentada en el XIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana.
- Ramos, N. (2019). Narrando la vida y la experiencia escolar. Historias

- de maestras potosinas en S. Sánchez y S. Arciga (coords.), *Psicología cultural, narración y educación*. (165-184). UPN/SOMEPSO.
- Ramos, N. (2020). Autobiografías docentes: Experiencias y prácticas educativas del magisterio potosino. *Educando para educar*, 20 (38) 87-96. <https://beceneslp.edu.mx/ojs2/index.php/epe/article/view/61>
- Rangel, A. y Negrete, T. (1995). "Proyecto de intervención pedagógica" en *Hacia la Innovación (Antología)*, [pp. 85-95]. UPN.



Grupo de estudiantes de la LPE - 2019

Crónica del origen y desarrollo del Doctorado Regional (Doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación De Profesores. Región Noreste. Unidad 241)

Yolanda López Contreras
Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional
ylopez64@yahoo.com.mx



Yolanda López Contreras

Plantear la historia del programa doctoral como un espacio formal para la formación de investigadores en la Unidad 241 de la UPN, en mi caso implica también escucharse como sujeto cruzado por esta historia y, a la vez, como hacedora de ésta. De tal forma que este relato está basado en mis vivencias, en los acontecimientos y la experiencia que estos dejaron en mi en ya cerca de 20 años de trayectoria relacionada con el tema del programa de doctorado

para la Unidad 241. El surgimiento del doctorado en esta Unidad tiene su origen durante el periodo de gestión de la rectora Sylvia Ortega, Aurora Elizondo como Secretaria Académica, Rosa Ma. Torres en la Coordinación de Posgrado y Adalberto Rangel en la Coordinación de Unidades; tres mujeres líderes académicas que dieron impulso a la estructura regional con el propósito de sumar la capacidad académica en el marco del carácter nacional que define a la UPN y un compañero hasta hoy, reconocido como alguien que ha logrado establecer vínculos entre las Unidades.

Cabe destacar que, si bien en este periodo se dio el impulso regional, este ya tenía una estructura informal que las Unidades habían impulsado con el fin de compartir sus experiencias y crear condiciones de subsistencia académica que la situación de transferencia de 1992 les había quitado dejando a éstas en la anomia jurídica y con ello en la

incertidumbre de su destino con relación a su posibilidad de consolidación académica. Esta búsqueda permanente por un mejor destino ha traído consigo sin duda proyectos como el que hoy me ocupa relatar, pues no olvidemos que la UPN es “una Universidad que se debate entre el deseo de desarrollo y las cadenas que desde su fundación le han sido impuestas quedando anclada en una aparente relación con el estado” (López, 2007, p. 95).

Al respecto, la gestión fundante de este proyecto fue sin duda el trabajo realizado por las y los colegas de la región noroeste; un grupo fuerte académicamente, unido, solidario y muy comprometido con el crecimiento de las Unidades, quienes habían impulsado un trabajo conjunto para el diseño de varios proyectos entre los que destacaba un programa de doctorado. El Capítulo Noroeste estuvo integrado por colegas directivos como: Manuela Sánchez y Javier González de U. 022 Tijuana B.C, Carlos Flores U. 021 Mexicali, B.C. Margarita Cardenas U. 031 La Paz B.C.S. Pedro Barrera U. 081 Chihuahua, Gloria Alba Unidad de U. 082 de Juárez, Rocio Duarte U. 083 de Parral, Aniseto Cárdenas U. 251 de Culiacán Sinaloa, Miguel Ángel Ramírez U. 252 Mazatlán, Jesús Alfonso Beltrán U. 253 los Mochis Sinaloa, Victor Manuel Barreras U. 261 Hermosillo Sonora, Migue Darío Miranda U. 262 Navojoa Son y Patricia Barrón U. 263, de Nogales Sonora.

Considero fundamental darle el crédito y un merecido reconocimiento a este grupo que para mí fue clave en el origen de este esfuerzo que tuvo que vencer entre otras cosas, la vía tradicional de generación de un programa académico del centro a la periferia, pues por “primera vez” fue a la inversa. Debo señalar que a este grupo se sumaban académicos del más alto nivel de esta región entre los que destaco a: Rogelio Arenas, José Manuel León, Hedgart Ojeda Famanía, entre otros y otras, dado que es claro que estos proyectos dependen de un gran esfuerzo colectivo. Una mención especial merece Héctor Manuel Jacobo quien en su responsabilidad estuvo la coordinación del diseño del programa y por ello la coordinación del primer comité académico regional.

Mi encuentro con este grupo, lo recuerdo con gran afecto, como entonces directora de la Unidad 241 y coordinadora regional del capítulo

noreste, fui recibida con la solidaridad que caracteriza a quienes hemos crecido en esta Universidad, pero también con cuestionamientos al estilo del norte, que para quienes los hemos experimentado sabemos muy bien que tiene sus complicaciones integrarse, a la distancia comprendo que aprendí a enfrentar problemas discutiendo las ideas y manteniendo los afectos y el compañerismo. No olvido, por ejemplo, cuando me reclamaban que: “los gallos del noroeste” no eran del corral de la región noreste; comentario que terminó generando una amistad hasta hoy invaluable.

Este periodo de gestación del programa doctoral me permitió definirlo como un encuentro con el ejercicio del poder que de acuerdo con Eleade (1999) se ejerce o se sufre y en el que abundaban conflictos, debates, confrontaciones, discusiones y un sinnúmero de vicisitudes en torno a las implicaciones de operar un programa donde el control no puede estar en manos de una Unidad y menos de su autoridad, sino en la red de poder construida regionalmente en la que se juegan todo tipo de vínculos tales como: las relaciones con el centro, con las autoridades estatales, con la academia consolidada institucionalmente, entre otros vínculos clave. Recuerdo acontecimientos donde la fuerza del poder irrumpía de tal forma que en la discusión de situaciones sobre quién podría integrar la planta docente, quién coordinaba, cómo tendrían que tomarse las decisiones, cómo funcionarían las instancias colectivas de gestión e incluso lo relacionado con el control de las cuotas de inscripción al programa; evidentemente se jugaba mucho más que una mera decisión de carácter administrativo o académico, pues implicaba la configuración de un contexto armado de intereses personales, institucionales, partidistas, político-ideológico, en el que las estrategias simbólicas de acuerdo con Chartier (1999), determinaban las posiciones y las relaciones.

Es fundamental señalar que el haberme permitido incorporar a tan respetable proyecto, le dio a la Unidad 241 y a la región noreste la oportunidad de contar con un programa de doctorado, una ilusión construida desde al menos una década atrás. No obstante, desde mi mirada, la historia de la territorialización del programa de doctorado

en la región noreste surge a partir de un vínculo fundante: las entidades de Zacatecas (desde Unidad 321) y SLP (desde la Unidad 241); el recuerdo de este origen lo sintetizo con el relato de un acontecimiento que gesta un programa en el que durante una década se han formado investigadores e investigadoras en esta nuestra Universidad:

Tendríamos la visita de la entonces rectora Sylvia Ortega, uno de los temas clave a desarrollar fue: “la apertura del programa de doctorado en la región noreste”. En mí papel como directora habría que preparar el escenario, para ello, la primera pregunta que me hice consistía en ¿quiénes serían los invitados?, quiénes podrían ser los actores principales, la respuesta no fue muy difícil pues en la región noreste contábamos con Jaime Calderón López Velarde, para mí considerado un maestro clave en la formación de investigadores upenianos, especialmente operando en la región noreste desde los talleres de investigación educativa en la década de los 90, así que su presencia y protagonismo no tenía discusión, él sería el líder. Cuando él aceptó mi invitación, considero fue el primer gran paso para la llegada de este programa a la región noreste. Sin embargo, un acontecimiento sorpresivo fue crucial en el giro que hasta hoy se tiene en la región con relación a la identidad del programa y la forma en que este se posicionó como un programa con un sello observable más allá de nuestras fronteras. Me refiero a la llegada de Jaime Calderón a SLP acompañado de su hoy gran amigo y compañero, me refiero a Luis Manuel Aguayo Rendón un colega para mí hasta ese momento totalmente desconocido.

El lugar de encuentro fue en una comida en la que las posiciones hoy recordadas tienen sentido y donde las casualidades quedan muy lejanas, pues el personaje desconocido que desde el primer momento fue el centro de atención, se ubicó frente a la rectora y yo al estar al lado de ella quedó en una posición por demás privilegiada para conocerlo mejor y, en el marco de una amena charla de argumentos, es la entonces rectora quien en secreto me dice”si este tipo de apoya.....ya la hicistees un colmilludo muy bueno,... además fue Secretario de Educación...con él el doctorado va”. En ese

entonces yo no sabía la relevancia de esta frase y menos qué significado tenía.

La sola presencia del “colmilludo bueno” fue suficiente para un sí contundente de la rectora, pues además el colmilludo tuvo a bien externar “yo no sé si conviene o no, pero ante tu entusiasmo yo sí le entro...” Es así en este pacto simbólico que inicia el programa de doctorado como una nueva oferta de posgrado para la Unidad, sin duda, estábamos ante la concreción de una ilusión utópica de muchos años atrás, al menos desde mi mirada utópica para este desafío que carecía de las condiciones necesarias y que el sostenimiento regional constituyó la única forma posible de su nacimiento al sumarse las capacidades académicas, las voluntades directivas, los recursos institucionales y, sobre todo la búsqueda de los mejores perfiles para ser formados como investigadores (as) en el campo de la formación de profesores.

Es entonces cuando inicia un proceso que puedo definirlo como un peregrinar simbólico y estratégico en las entidades de Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. En este se suma por parte de Nuevo León una colega que creyó en el proyecto y lo impulsó con gran entusiasmo Bertha Alicia Garza. Así que Jaime, Aguayo, Bertha y yo acompañados siempre de Rosa Ma. Torres podríamos decir constituimos el grupo fundacional de este programa en la región noreste. Pareciera que este punto de partida fuera una cláusula no escrita de respeto inscrita en un vínculo afectivo que siguiendo a Frigeirio (1992) puede crearse en un intento de una ilusión del vínculo seguro. Recorrer la región, ir al campo se diría en el argot de los investigadores, tuvo que ver con visitas a cada Unidad no solo a las y los directivos de las 15 Unidades de la región en las 5 entidades, sino también en la búsqueda de una planta docente con perfil en el campo de la formación de profesores, que no tuviera un doctorado “patito” y que además se quisiera sumar a un trabajo que implicaba la colaboración más allá de su tradicional carga académica, así como también ampliar su ámbito de trabajo a la región y lo peor, sin poder garantizar las mejores condiciones adecuadas para ello, esto último justo por el tipo de programa que se estaba impulsando.

Una de las situaciones más complicadas fue justo la participación de cada Unidad, había Unidades totalmente desinteresadas como las de Coahuila o la de Monterrey y otras por el contrario con todo el compromiso posible como la de Zacatecas, Guadalupe Nuevo León y SLP. Considero que las condiciones de cada Unidad se generaron a partir de la red de poder creada donde el programa jugó un papel más allá de su carácter académico y se convierte en una estrategia para organizar a la región desde el capítulo como estructura formal de la rectoría.

Es importante señalar que la primera generación solo se ofertó con la colaboración de tres entidades desde tres Unidades: En zacatecas desde La Unidad 321, entonces dirigida por Salvador Ramírez G. y como responsables de la sede estaba Luis Manuel Aguayo y Jaime Calderón, en SLP desde la Unidad 241, entonces dirigida por mí y con el apoyo de Elda Ozuna para la atención regional del programa y en Nuevo León desde la Unidad 192, entonces dirigida por Bertha Alicia Garza con el apoyo de Cesar Rivera + en la coordinación académica .

Las Unidades de Tamaulipas se integran en la segunda generación, debo destacar la gestión de Sherezada Mansur Balboa como coordinadora de éstas y del grupo de directivos entonces conformado por Yolanda Villanueva (Unidad 284), Lucy Olvera (Unidad 285), Ma. Guadalupe Martínez (Unidad 283), Pedro Tovar (Unidad 281) y Roberto De León (Unidad 282). Como grupo estatal lucharon para que el programa fuera ofertado en la entidad con la participación de las cinco Unidades, de tal forma que no se planteó una sede como tal, sino una coordinación académica a cargo de Rosa Ma. González y Amparo Salinas quién en poco tiempo asume sola la responsabilidad del programa y una coordinación administrativa a cargo de Yolanda Villanueva quedando en una situación organizativa distinta al resto de las entidades. Es así como tras un sinnúmero de reuniones en las que se construía, argumentaba, se acordaba y se tomaban decisiones; con el diseño del programa publicado en su primera edición en junio 2011, inicia la primera generación del doctorado en la región noreste en mayo de 2012, la emisión de la primera convocatoria con fecha 5 de octubre del mismo año, generación integrada por 36 estudiantes, 12 por cada entidad.

Definir este programa implica en primera instancia delimitarlo en el campo que le caracteriza: la formación de profesores. No es de mi interés definir teóricamente el campo del programa, pero si contar para qué es, cómo ha sido su desarrollo y cómo hemos resuelto todas las vicisitudes que han surgido en esta década ya de trabajo, con tres generaciones egresadas y dos en proceso. No hay duda que para esta Universidad tener un programa doctoral especializado en la formación de profesores entendida como un campo, es parte de su identidad de su misión. Esta delimitación es una construcción teórica y social y, como tal es arbitraria, los “campos” de acuerdo con Bourdieu (2000) serían submundos sociales donde circulan un cierto capital científico entre los diferentes agentes que participan en el campo, es decir, un capital simbólico determinado por el conocimiento y reconocimiento de la producción de los partenaires (significa a la vez colega y contrincante) (Ducoing, 2003, p.22). De ahí que los campos reflejen una lógica de producción de conocimiento, que en el caso del programa de doctorado en mención refiere al conocimiento sobre la formación de profesores. En este programa doctoral la problemática del campo se aborde desde perspectivas enfocadas en las diversas tradiciones filosóficas; las tesis de las y los estudiantes se abordan desde posturas teóricas que se inscriben en diversas perspectivas, tales como: heideggeriana, griega, hegeliana, habermasiana, gadameriana, blochiana, neokantiana e incluso la hermenéutica entre otras.

Para este programa es claro que la problemática en torno a la formación de profesores asume particularidades con respecto a otros procesos formativos, supone no solo la dimensión personal, sino este en vínculo con el rol social y sobre todo la incidencia de las prácticas educativas contextualizadas. A su vez, se enfatiza de acuerdo con el plan de estudios que la formación de profesores se inscribe en la dimensión política, en la inscripción institucional, en el sentido de la docencia desde diversos modelos de formación históricamente contruidos y sus reconfiguraciones emergentes. Cabe señalar que este campo a su vez está definido por el desarrollo educativo que es con el que se denomina al programa; de tal forma que el campo es el énfasis

que se le otorga a la denominación del programa.

Asumir el desafío de ofertar un programa en desarrollo educativo implica entender a la formación como un proceso de transformación. De acuerdo con Romo (2017), es un concepto que se plantea desde al menos dos dimensiones; la relacionada con fortalecimiento de los sistemas educativos y la dimensión desde la que se aterriza ésta a nivel micro desde donde se fijan metas a nivel institucional desde aspectos pedagógicos; de tal forma que abordar el desarrollo educativo en la formación de profesores permite atender desde este programa cuestiones en torno a: la gestión institucional de la enseñanza y el aprendizaje, especialmente en asuntos de planificación y política, el desarrollo curricular y la evaluación, la innovación en estrategias de enseñanza y aprendizaje, el apoyo para el aprendizaje de los estudiantes, el apoyo a la investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje y el desarrollo del personal académico (Matías, 2017). Estudios relacionados con la mejora sistemática de la formación de profesores tienen que ver con aquellos centrados en las concepciones de profesores, la mejora de la enseñanza, comprensiones disciplinarias, desarrollo del conocimiento pedagógico, la mejora docente, el análisis institucional, entre otros (Amundsen y Wilson, 2012 citados por Romo, 2017, p. 68).

Considero fundamental destacar en este relato, el carácter regional que define al programa doctoral, pues no solo se trata de sumar las capacidades de la región ni la infraestructura para operarlos, sino sobre todo implica atender problemáticas que la región enfrenta para el desarrollo educativo de la formación de profesores, lo cual a 10 años de distancia sigue siendo una tarea que requiere revisarse con mayor puntualidad. Dado que es un programa que tiene un carácter integrado con orientación a la investigación, este cuenta con cuatro ámbitos de investigación que se corresponden con la percepción de las etapas que signan el trayecto de formación y desarrollo profesional del profesor; la etapa de: formación inicial, iniciación a la enseñanza, desarrollo profesional y gestión para el desarrollo educativo (Plan de Estudios, 2011).

El programa nace con el propósito de desarrollarse con gran calidad en la investigación y producción del conocimiento valioso en el campo de la formación de profesores, así como en el diseño y aplicación de proyectos y modelos educativos viables. En congruencia con este planteamiento, los estudios abordados por las y los estudiantes durante estas tres generaciones egresadas, una en proceso y otra por iniciar están relacionados con problemáticas que son sustanciales al trabajo de los profesores y a los tiempos que actualmente viven; por ejemplo, parece imponderable generar respuestas que den cuenta de lo que pasa con la evaluación de los profesores, con los procesos de selección, formación y asignación de tutores, con las formas que toma el acompañamiento de los profesores noveles, etc. En el mismo sentido y tomando en consideración que la desigualdad es una característica que define a nuestro país, resulta necesario investigar el trabajo de los profesores que trabajan en contextos desfavorables como las escuelas rurales, las multigrado o con grupos sociales marginados. Empero, en tanto que el programa subraya al desarrollo educativo como su campo de estudio y de acción, se considera que lo fundamental ha de ser el diseño y puesta a prueba de modos alternativos para enfrentar la formación inicial, el acompañamiento y el desarrollo profesional de los profesores y de las figuras (formadores, ATPs, tutores, etc) que son responsables del mejoramiento de su práctica. Asimismo, los estudios relacionados con el tránsito del periodo neoliberal a los planteamientos del cambio de paradigma y sus implicaciones, la perspectiva de género, la diversidad, la convivencia, las cuestiones relacionadas a la cultura y los territorios donde se forman y desarrollan su profesión los profesores, el marco de las políticas públicas en las que se inserta la profesión docente. De ahí que me permito reiterar que el objetivo fundamental del programa de doctorado es estudiar estas problemáticas y con base en el conocimiento generado construir respuestas pertinentes que busquen su solución. Además, consideramos que las enunciadas no son problemáticas individuales o de sujetos particulares, son problemáticas de la profesión docente y para su estudio precisa de asumirlas como tal, en este sentido, una perspectiva re-

gional permite localizar mayores elementos condicionantes de dichos problemas y construir propuestas de mayor pertinencia. Es por esta razón que se decide desarrollar el programa desde un punto de vista regional. Cabe destacar que esta oferta formativa está dedicada a la atención al personal de las Instituciones Formadoras y Actualizadoras de Docentes; a las plantas académicas de las Unidades UPN, de las Escuelas Normales, de los Centros de Actualización del Magisterio, así como el profesorado de educación básica, media superior y superior del país y sus regiones.

En el desarrollo del programa desde mi punto de vista, ha sido fundamental al menos cuatro puntos clave: las instancias colegiadas de gestión desde el consejo regional, el consejo académico regional y los colegiados de sede, la selección tanto de profesores-investigadores para operarlo como de estudiantes para poder lograr estos propósitos aquí descritos y las publicaciones entre profesores y estudiantes producto de su tesis doctoral. Con respecto a las decisiones colegiadas, puedo afirmar que sin éstas el programa no podría tener pertenencia regional. Con relación a la planta docente se ha tratado de integrar a aquellos perfiles principalmente con formación en el campo del programa y que se tenga evidencia de su producción en este, preferentemente con estudios realizados en instituciones de reconocimiento académico y que pertenezcan formalmente a la planta de profesores de las Unidades de la región, lo cual ha tenido sus complicaciones por las condiciones de algunas Unidades, situación que hemos subsanado al contar con profesores invitados tanto nacionales como extranjeros. Desde la primera reunión para la planificación del desarrollo del programa, se reconoció la necesidad de que los doctorantes tuvieran contacto directo con los investigadores de otras latitudes, en congruencia con esta idea se iniciaron las gestiones para invitar a catedráticos de otros países a que nos visitaran para dar talleres propios de la línea de investigación que trabajan y de ser posible que se integraran a los comités tutoriales de los estudiantes, resultado de esas gestiones es el hecho de que a la fecha, en los diferentes comités se integraron los siguientes investigadores: Zoia Bozu, Josep Gascón, Joan Pagés de la

Universidad de Barcelona, Isabel Sebastiao de la Université de Lyon 2, Andrea Araya de la Universidad de Costa Rica, José Carrillo de la universidad de Huelva, Claudia Broitman de la Universidad de La Plata, Alexander Ruiz, Diana Parga e Isabel Garzón de la UPN de Colombia, Carlos Moreno de la Universidad de Playa Ancha en Chile y Guillermo Williamson de la Universidad de la Frontera en Chile. Sin embargo, la incursión en el contexto internacional no se redujo a la integración de dichos investigadores al programa, otra actividad prioritaria en este sentido ha sido la realización de estancias por parte de los estudiantes y profesores del programa. La Universidad Federal de Minas Gerais, la Universidad Playa Ancha de Chile, la Universidad Andina “Simón Bolívar” de Quito, la Universidad de la Plata en Argentina y la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia han sido instituciones en las que algunos de los estudiantes han realizado estancias. Por su parte, los profesores han realizado también estancias de trabajo en la Universidad Andina “Simón Bolívar” de Quito, en la Universidad de Pamplona de Colombia, en la Universidad Nacional de Costa Rica, en la Universidad de Playa Ancha y en la Universidad Autónoma de Barcelona. Cabe mencionar que estos diversos intercambios han producido a la fecha la firma de dos convenios de colaboración, uno con la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y uno más con la Universidad Andina “Simón Bolívar” de Quito.

El programa se vincula con el Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas Públicas y Profesión Docente De la Red Kipus. Con el objetivo de ampliar los intercambios entre los diferentes países de América Latina, mediante el trabajo conjunto para la formación de investigadores en el campo de la educación, con énfasis en los temas relacionados con la profesión docente desde la participación en tesis con investigación comparada, estancias, encuentros académicos, cursos, co-tutorías, publicaciones conjuntas, investigaciones, entre otros. En México contamos con la colaboración de investigadores del COMIE, de la UPN Ajusco entre las que destaca Rosa Ma. Torres, Raúl Anzaldúa, Yessica Rayas, Cecilia Navia, entre otros, colegas de las Universidades Autónomas de las entidades de la región, así como colegas

de otras regiones de la UPN.

Con relación a las y los estudiantes, como resultado del primer estudio de egresados del programa (Martínez, 2024), se identifica que su perfil se caracteriza por no contar con suficiente tiempo para realizar sus estudios, dado que en su mayoría tienen trabajo de tiempo completo además estar casados y tener hijos, provienen de una diversidad de disciplinas donde no siempre está relacionada con el conocimiento del campo, sus contextos familiares no garantizan un alto desarrollo académico y en muchos casos son ellos y ellas las primeras que acceden a estudios universitarios, la edad en la que ingresan no es inmediata a su formación previa, lo que puede dificultar su incorporación a las actividades académicas requeridas en el programa. En síntesis, en este rubro tenemos que en el programa hay un “40% de eficiencia terminal, más del 70% son mujeres, casados, con hijos, trabajan, los padres sin escolarización” (Martínez, 2024). Pese a esta situación, en el resultado de este estudio se afirma que:

El impacto de los estudios de Doctorado para acceder a mejores ofertas laborales es muy bueno, según reportan las personas egresadas. Posterior a cursar el programa, el 62.5% obtuvo movilidad laboral y según el 60.4% permitió la mejora sustantiva en su ingreso salarial. Transformó su desarrollo profesional y mejoró su comprensión sobre la formación de profesores y el desarrollo educativo. El programa cumplió a cabalidad su intención formativa, al situar la formación en los contextos de trabajo de las personas egresadas como lo determina el plan y programas de estudio (UPN, 2011, p. 45).

Por consiguiente, el programa doctoral es pertinente en la formación de las personas egresadas del programa con relación a las demandas laborales del mercado de trabajo. Es una oferta educativa de impacto social exitoso y procura la formación de doctores y doctoras en el campo de la formación de profesores con saberes especializados (Martínez, 2024).

Otro de los puntos clave en el desarrollo de este programa refiere a la difusión de la producción de estos estudiantes y los profesores del programa; al respecto es la Unidad 321 de Zacatecas la que lo-

gra generar un programa editorial con el cual se ha desarrollado una estrategia que considero ha sido clave para el desarrollo del programa más de 20 libros impresos reúnen artículos tanto de estudiantes como de profesores articulados a la línea de investigación de sus tesis doctorales, en la que la discusión sobre el campo de la formación de profesores que en estos se expone permite mostrar la capacidad del programa pero también de “qué pie cojea”, por lo que el estudio de estos textos nos permite mirarnos en nuestro propio desarrollo. Mi reconocimiento a quienes en 10 años han encabezado este proyecto (Luis Manuel Aguayo y Jaime Calderón) y a quienes desde otras Unidades nos hemos sumado generando convenios y acuerdos con otras IES para abonar al proyecto editorial. De igual forma es de gran mérito las tesis que se han publicado. Debo enunciar también la relevancia que tienen las actividades como los coloquios que, si bien son parte de la malla curricular, estos se han convertido en un medio de vinculación regional entre las distintas Unidades con la participación en muchos casos de las autoridades estatales y en otros con directoras y directores que apoyan al programa pues conocen de su complejidad y relevancia.

Finalmente quiero reconocer que el camino de este proyecto, si bien ha sido arduo y muy satisfactorio, aún quedan muchas aventuras que hay que enfrentar, pero éstas continuarán con el apoyo y acompañamiento de una nueva generación formada ya por este programa me refiero a quienes como egresados y egresadas hoy tienen una tarea invaluable al sostener académicamente un programa que requiere de un gran compromiso. Podemos tener evidencias de este proceso formativo con casos que ya lograron en su perfil profesional: incorporarse a ser perfiles deseables para la educación superior, ser miembros del consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), ser líderes de cuerpos académicos, contar con publicaciones en el campo, hacer difusión, divulgación y diseminación de ésta, ser responsables de funciones clave en el mismo programa como en los casos de Benjamin Culebro Tello y Luis Roberto Martínez Guevara y muy muy especialmente me permito reconcer a quienes ya forman parte del sistema

nacional de investigadores (SNI), tenemos el caso de María Cristina Amaro Amaro, Maricela Soto Quiñones, Adriana Domínguez Saldivar y Juan David González Fraga; quienes son ejemplo de las posibilidades de éxito de este programa. Sin olvidar que si consideramos que según Bourdieu (2003), los estudiantes reinterpretan simbólicamente sus obligaciones para así elegirse y ser elegidos no hay curriculum de estudiante que no este atravesado por un gran profesor o profesora, lo cual implica un nuevo desafío pues lograr estas evidencias requiere de estudiantes en vínculo con profesores y profesoras comprometidos con su quehacer.

Referencias

Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión.

Ducoing, W, P. 2003. *Sujetos, actores y procesos de formación*. COMIE. Ideograma Editores.

Ducoing W. P. (2005) *Sujetos, Actores y Procesos de Formación*. La investigación educativa en México. 1992-2002. COMIE.

López, Y. (2007). *La Universidad Pedagógica Nacional, una imagen mitificada donde el relato actuado se hace creíble*. 32. MÁS TEXTOS. UPN.

Martínez, L. (2024) Informe de seguimiento de personas egresadas del Doctorado en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores. UPN Unidad 241.

Romo, J. M., (2017). Desarrollo educativo. en C. López, C., F. Guzmán, y J. Romo (Coords.) *La formación de profesores. Reflexiones en torno a una concepción compleja*. UPN 011.



*Egresados de la Primera Generación 2013 - 2016
del Doctorado Regional*



Coloquio del Doctorado Regional - 2019



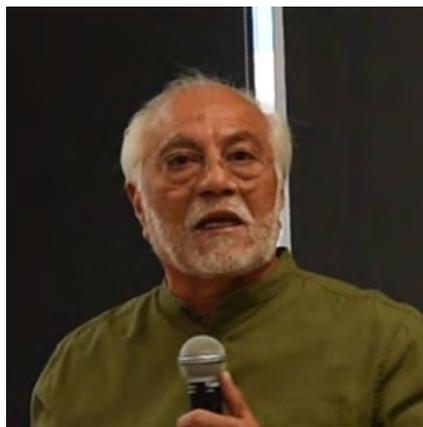
Graduación Doctorado Regional - 2022



Coloquio del Doctorado Regional - 2019

Apuntes sobre las identidades docentes en la unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional

José Javier Martínez Ramos
Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional
jamusgo@hotmail.com



José Javier Martínez Ramos

Introducción

En el presente trabajo se intenta abordar aspectos relacionados con la cultura y las identidades que los docentes han construido en el transcurso de su trayecto laboral, se fundamenta en la postura de Giménez (S/F p.2) quien sostiene que “los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados, al grado que la identidad no es más que el lado subjetivo (o,

mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”.

Es en este sentido que se considera la afirmación de Jennifer Nías (1989), citada por Bolívar (2005), que define la identidad como “un elemento crucial en el modo como los propios profesores construyen la naturaleza de su trabajo” (p. 155).

Bolívar (2005) plantea que los estudios existentes sobre la identidad son plurales, según las principales dimensiones (sociales, culturales, personales y profesionales) que, en principio, configuran este concepto, y que “las identidades se construyen dentro de un proceso de socialización en espacios sociales de interacción, mediante identificaciones y atribuciones, donde la imagen de sí mismo se configura bajo el reconocimiento del otro” (p. 2).

La descripción del contexto en que se desarrolla el trabajo docente resulta de suma importancia para entender de qué se habla cuando de

identidades se trata, pues no se debe pasar por alto que la UPN, es una institución muy otra, que desde su origen reúne una serie de características que la hacen diferente a cualquiera de las existentes.

Olac Fuentes Molinar señala que la UPN es fundada con “El propósito de superar el enfoque educacionista, que prescinde de los factores sociales, y una pedagogía envejecida, de inspiración idealista y expresión retórica, -que priva en las instituciones formadoras de docentes-. Se intenta impulsar el pensamiento crítico y un cierto rigor analítico, dentro de los márgenes requeridos por el mejoramiento en la eficiencia del sistema educativo” (citado por Moreno, 2007, p. 41).

Es decir, en su origen y como parte de su proyecto académico, la UPN tiene el propósito de llevar los servicios educativos a egresados de las escuelas normales que no podían asistir al sistema escolarizado, estaba dirigida a los maestros en servicio para su mejoramiento profesional. Desde un enfoque académico-experimental, se pretendía un cambio en la orientación pedagógica y psicológica, a “fin de superar las corrientes conductistas del modelo norteamericano y al normalismo tradicional, para sustituirlo por un enfoque acorde con la realidad educativa del país, más orientado a las teorías psicogenéticas de Jean Piaget y al constructivismo de Vygotsky (Moreno. 2007).

Como menciona Moreno (2007) refiriéndose a las licenciaturas y maestrías ya existentes: “se dará una formación general sobre la concepción materialista de la historia, las relaciones sociales de producción, las clases sociales, el Estado, etc. y una introducción a las principales teorías económicas del mundo contemporáneo; Marx, Keynes, neoclásicos y monetaristas” (p. 61).

Lo anterior pone de manifiesto la firme intención de introducir en planes y programas una serie de contenidos encaminados a la formación de un nuevo tipo de maestro, “crítico, reflexivo, analítico”, dotado de herramientas en ciencias sociales que lo hicieran posible, y de las cuales carecían los maestros egresados de las escuelas normales. Era a final de cuentas un intento por neutralizar el enfoque educacionista y de alguna manera suplir las deficiencias y la baja calidad de la enseñanza en las normales, pero desde una perspectiva crítica.

Otro aspecto importante que se debe tomar en cuenta para comprender la cultura institucional y la conformación de identidades, es carácter político del proyecto académico de UPN. Desde su creación, en un inicio como compromiso de campaña de un candidato presidencial y posteriormente ya en el poder, como producto de la negociación entre la cúpula del SNTE y SEP, la UPN se ha visto envuelta en múltiples luchas por el poder y el control sindical, que tienen su correlato en conflictos que se generan entre grupos de académicos en apoyo o en contra de rectoría, y que de alguna manera ponen de manifiesto de manera concreta y definen a la Universidad como un espacio de lucha política.

Conocer la identidad de los docentes que laboran en la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional, representa un elemento que no puede pasar desapercibido, su análisis ayuda a comprender desde dónde construye el docente sus percepciones sobre el Proyecto Académico; una vez que se conoce el contexto socio-histórico en que se crea y desarrolla la Universidad, resulta conveniente observar el cómo se construye la identidad del docente, pues es desde ahí, desde su postura, que interpreta y le da sentido a su quehacer como parte del cuerpo académico de la Unidad.

Del conservadurismo normalista al liberalismo universitario

Uno de los elementos que conforman la identidad de los docentes en la Unidad es el que se refiere a la institución de procedencia. Mucho se ha hablado del conflicto suscitado con el ingreso de docentes de origen universitario a la “universidad del magisterio”. A la fecha, se sigue concediendo un papel destacado a la formación de origen. Los docentes no pierden de vista que en la Unidad 241 de UPN, laboran profesores que provienen de distintas instituciones de formación inicial; se encuentran por una parte universitarios y por la otra, normalistas.

En cuanto a los normalistas, su experiencia laboral se centra fundamentalmente en la educación básica, algunos de ellos trabajan en las aulas frente a grupo, otros en posiciones de mando como supervisores, directores o Asesores Técnico Pedagógicos. En cuanto a los uni-

versitarios su formación es también muy diversa, psicólogos, antropólogos, físicos, historiadores, ingenieros, entonces se puede afirmar que en el campo de la formación universitaria su diversidad le hace al mismo tiempo tener una identidad distinta, quizá quienes tienen una mayor identidad como docentes, por su formación y su acción profesional, sean los normalistas.

Otro de los elementos identitarios se construye a partir de su relación con el trabajo donde parecería que existe mayor homogeneidad. Sin embargo, la situación laboral presenta también algunas diferencias que plantean la imposibilidad de presentar rasgos comunes, que proporcionen indicios que pudieran aportar mayores elementos a la identidad docente.

Al respecto, se debe considerar lo siguiente: Todos o en su mayoría han obtenido su plaza, seleccionados a través de un “concurso por oposición”, tuvieron que pasar por un examen ante un sínodo, del cual se obtuvo un dictamen que le otorgó la posibilidad para desempeñarse como docente, entonces, esta situación genera dos tipos de docentes, aquellos que se identifican porque obtuvieron su plaza por un concurso de oposición y un dictamen que los avala, y otro grupo que ha sido contratado sin pasar por este proceso.

Sin embargo, más allá de que la mayoría de los docentes de la Unidad son dictaminados, aún persisten diferencias entre los que carecen de “privilegios” -personal de contrato hora/clase-, y aquellos -que son los menos- de tiempo completo con las más altas categorías, y con derecho a una serie de estímulos y prerrogativas de las que no son participes el resto del personal (año sabático, estímulo al desempeño, descarga académica para la investigación y difusión).

Otro rasgo característico en cuanto a la identidad docente es el medio social de procedencia. Los más que son producto de culturas urbanas, situación que los hace depender de alguna manera de las comodidades que ofrece la ciudad, tienen una manera de significar su existencia a partir de la vida urbana y muy escasa o nula referencia a lo rural que plantea ciertas incomodidades en cuanto a la carencia de servicios y restringe el acceso a diversas manifestaciones culturales.

Si bien es cierto que los docentes de origen normalista en algún momento se desempeñaron como maestros en zonas rurales, sus aspiraciones pequeño-burguesas que permean la dinámica del magisterio, es un factor que los impulsa a acercarse a la ciudad, como parte de una falsa concepción de superación y progreso, que permea su aspiración personal y profesional.

Existen otras características que podrían ayudar a definir las identidades docentes, como su pertenencia a un grupo de edad. En la Unidad se pueden distinguir tres grupos de profesores: los mayores de sesenta años, que son una minoría; los que se encuentran entre cuarenta y sesenta que constituyen un estrato intermedio y representan a la mayoría de los docentes; y los menores de cuarenta años, todos ellos de reciente ingreso.

De lo anterior se derivan diversas posturas: para los del primer grupo, se pueden definir como de corte patrimonialista, ellos –se dicen– son los herederos legítimos de la idea fundante de UPN, resistentes a todo aquello que vulnere los usos y costumbres que históricamente se han construido; el grupo intermedio, se muestra más permeable a los cambios y sin compromiso con el pasado; finalmente, los de nuevo ingreso, a quienes se les acusa de no comprender la dinámica institucional, su historia, los usos y costumbres que la propia Unidad ha construido y que la hacen diferente a cualquier otra.

Un elemento más que aporta al conocimiento de la identidad es la formación inicial. En la Unidad predominan los maestros con estudios de Licenciatura en Educación Básica, seguidos por los egresados de la Facultad de Psicología de la UASLP y otra porción de docentes con diferentes carreras universitarias. Lo anterior marca una diferencia radical en cuanto a formas de pensar y actuar, en lo que predomina el pensamiento conservador, condicionado en gran medida por el efecto corrosivo del “soborno encubierto”, que se traduce en una serie de prebendas y una sensación de comodidad que difícilmente se encontrará en otras instituciones. Otra condicionante que también está presente, es que, en San Luis Potosí, a diferencia de otros estados de la república, no existe una tradición de insurgencia magisterial que

coadyuve a generar un pensamiento crítico.

La formación del normalista, se sustenta en la lógica de una profesión de Estado, a diferencia de las profesiones liberales, son personas que se forman en estrecha relación con el aparato estatal y el corporativismo sindical. Esta circunstancia determina en gran medida o en última instancia su forma de interpretar los fenómenos sociales y su relación en el ámbito laboral. Por su parte, los docentes de origen universitario, a excepción de los de mayor antigüedad que fueron formados en la tradición de los movimientos estudiantiles de las décadas de los sesentas y setentas, son jóvenes formados ya bajo los paradigmas impuestos por la concepción neoliberal.

Del servidor público al profesional de la educación. La identidad parte de la caracterización, pero también de su pertenencia a una institución y de la cotidianidad de ésta; por lo tanto, del carácter habitual de su manera de ser y actuar. En el caso de la Unidad 241, en esa cotidianidad se ven reflejados intereses individuales como elemento predominante, la no pertenencia, el no sentirse parte importante de la institución, el abandono del trabajo colaborativo. “El no lugar”, para utilizar el concepto de Marc Augé, como espacio de anonimato.

Existe una realidad que tiene que ver con el cumplir con un trabajo, el estar porque se tiene la necesidad y su dedicación se circunscribe preponderantemente a una de las funciones, que es la docencia misma, que no ha sido integrada de manera plena, de forma colaborativa, de tal forma que esa identidad que deriva de sus actos, de su quehacer, de su disposición por estar activo y actuante en esta institución, poco se refleja en el trabajo grupal y se queda como actividades individualizadas y aisladas de los desempeños docentes.

Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este trabajo, las identidades de los profesores tienen que ver con una serie de factores externos, que tienen su base en la clase o sector social al que pertenece, aunado a otros elementos sociales y culturales. Sin embargo, el trabajo en una institución educativa que implique el ejercicio de la docencia, y por consiguiente la pertenencia a un programa académico, exige formación continua, pues su saber docente debe estar siempre actua-

lizado y plantea la necesidad de poseer un conocimiento en constante movimiento, dinámico, creativo, diverso y propositivo.

La identidad docente está marcada por una especie de traición al modelo pedagógico que sustenta la UPN, se observan serias incoherencias entre el diseño curricular y la forma en que el docente lo pone en práctica. No hay análisis ni reflexión, sobre los contenidos, lo que se hace, es forzar en ocasiones textos y mal interpretar contenidos.

De la tradición crítica a la visión tecnócrata

La identidad del docente es vista también en función de los diferentes tipos de docencia, en este campo se perciben dos corrientes importantes: Una que se encuadra dentro de un enfoque de carácter social, crítico y humanista, que se identifica con los docentes de un perfil que se remonta al origen de la Unidad, que miran o miraron con simpatía las corrientes ideológicas de izquierda, y los de nuevo ingreso más identificados con las ideas tecnócratas, muy abiertos a las nuevas tecnologías, amantes de la evaluación que clasifica en idóneos e inadecuados, para solo dar cabida a “los mejores” y una forma de expulsar a los “no aptos”, son los que se muestran afines a la certificación de programas como prueba indiscutible de la calidad.

La Unidad está inmersa en un proceso de transición; nuevos programas académicos, personal de reciente incorporación y cambios profundos en el perfil de ingreso para estudiantes y docentes, ha trastocado la idea que se tenía de la Universidad; nuevas corrientes y nuevas visiones del mundo están generando una reestructuración ideológica de la Unidad. La misma incertidumbre por el futuro de la Universidad inmersa en un contexto resbaladizo, cambiante, enfrentado a procesos políticos que tienden hacia la polarización de posturas en los grupos de poder, que hacen su tarea en la forja de la nueva identidad de los académicos que laboran en la Unidad.

En cuanto a una identidad pedagógica con un sentido más académico de investigación, empata un poco más en la idea que ha permeado incluso al personal de nuevo ingreso. El trabajo de investigación que se ha impulsado a últimas fechas es considerado en esta visión como

un factor que puede dotar de un sentido de identidad a los docentes de la Unidad. La conformación de equipos con vistas a la integración de cuerpos académicos se ve aún lejana, puede ser el vínculo que, de cohesión a los nuevos docentes más interesados en incursionar en este campo, hoy, las aspiraciones de ser PRODEP y pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores está más presente que los docentes con más antigüedad.

La inclusión de programas académicos en la oferta educativa de la Unidad, con orientaciones pedagógicas centradas en modelos educativos que se identifican con las propuestas de corte neoliberal, propuestas por organismos internacionales, al parecer tienen un impacto importante en la construcción o deconstrucción de la identidad del docente de la Unidad. Lo anterior, tiene que ver con aquellos que aún hoy, tienen una identidad para algunos anquilosada, en el sentido de ver al maestro como sujeto emancipado, libre de dogmas, lo que se considera no corresponde a los nuevos programas que están orientados por nuevos paradigmas.

Del activismo académico a las identidades emergentes

Existen también otras identidades, que se van construyendo al ritmo de los tiempos, hoy, la concepción bipolar, entre universitarios y normalistas tiende a desaparecer. Por una parte, la percepción del universitario que descalifica y subestima a los maestros egresados de las escuelas normales, que resta méritos a la formación recibida por estos, al considerar que no comprenden la misión histórica de UPN, va en caída, al igual que aquella que hace referencia a una especie en extinción, a los denominados “históricos” o “dinos”, esa vieja guardia que en algún momento representó los ideales de la Universidad, los fundadores, los legítimos defensores del proyecto académico.

En esta diversidad que conforma la UPN, se identifica otro grupo formado por aquellos que se han formado en los posgrados que ofrece la propia Universidad, herederos por esta razón de la tradición “upeñiana”, pero con conocimientos y conciencia de la labor que desempeña o debería desempeñar la Universidad Pedagógica. Docentes que ha

estado en contacto con la práctica docente, el profesor frente a grupo, formado en las aulas, viviendo los problemas, pero que por ciertas situaciones pudieron salir del aula y poder documentar esto que está sucediendo en la realidad, entonces es una mezcla entre una postura académica, pero también una postura crítica sobre la realidad que está ocurriendo a cada uno de los maestros de educación básica.

Se incorpora entonces un nuevo concepto a la discusión sobre la identidad del docente de UPN, “la identidad emergente”, que se hace presente en dos sentidos: una que se manifiesta sólo cuando existe la tarea común, que actúa como elemento de cohesión. En este caso, se actúa para lograr una identidad que resulta efímera.

En tal sentido, es indudable que se tienen rasgos afines sobre el concepto de UPN, pero existe carencia de una identidad que caracterice al común de los docentes de la Unidad. La identificación o preocupación por los problemas sociales, elemento que en cierto momento fue un símbolo de identidad, no representa en estos momentos un factor de cohesión, lo que pudiera ser un elemento que nos diera una identidad propia, se queda en el discurso, en mero “activismo académico”, simplemente la universidad no está abierta a la sociedad.

A manera de conclusión

Todo indica que no existe una identidad que caracterice al docente de la Unidad 241 de UPN. Su construcción no se ve como algo que pudiera darse al menos en un plazo corto. La identidad que se había venido construyendo ha entrado en crisis, quizá producto de los cambios profundos de corte neoliberal que se impulsaron en los últimos 36 años y que se ven interrumpidos a partir del 1918. Hoy sabemos que el proyecto académico ha sido rebasado y que hace falta una nueva definición del quehacer de la propia universidad, su rol social como institución formadora de profesionales de la educación.

Sin embargo, se pueden aventurar una serie de afirmaciones sobre la identidad del docente de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional. La primera de ellas, en el sentido de que el docente se encuentra en un dilema: optar por el paradigma neoliberal que dicta

una serie de características con las que debe contar el docente del siglo XXI, donde la calidad es vista como eficiencia, eficacia, productividad, y la adquisición de saberes desde una concepción consumista, individualista y bajo un paradigma reduccionista, que conduce a una educación fragmentada y mitificada, lejana a la realidad, donde la trivialidad en las relaciones sociales están marcadas por la hipocresía y el egoísmo. Por el otro, se tiene una apuesta por el pensamiento crítico, antiautoritario, construido sobre el principio de la horizontalidad entre educadores y educandos, que se pronuncia en contra de toda relación de dominación y que plantea la coeducación como una forma de lograr la concienciación de los educandos.

La educación entonces se constituye en un motor de apoyo a las utopías propuestas inicialmente por los movimientos alternativos o contestatarios frente a los agentes de la ideología dominante; es decir, se identifica más con los enfoques educativos progresistas que luchan contra los proyectos educativos hegemónicos y dominantes. Este corte, que en ningún momento es novedoso, determina a su vez dos discursos antagónicos sobre el mundo, la sociedad y la naturaleza: Uno de ellos tiene su concreción en el discurso de los fundadores de la Unidad, más dados al enfoque crítico y la adopción de posturas radicales, al menos en el discurso académico. En el otro extremo está la postura de los jóvenes de reciente ingreso, principalmente universitarios, con un discurso eficientista y evaluador, que pone en entredicho la calidad educativa de la Unidad, pero que, en su pragmatismo, buscan aprovechar cualquier posibilidad de sacar provecho de su condición docente.

El dilema no es reciente, es de carácter histórico, según Aurora Elizondo (2000) con la creación de UPN, se esperaba una síntesis entre los dos saberes, la generación de una nueva cultura académica dentro del sector magisterial. La síntesis se refiere a la transmisión de la cultura universitaria a la cultura magisterial, donde el discurso universitario puede mantenerse al margen del discurso magisterial, pero lleva en sus entrañas la formación de una nueva identidad que tiene que ver con una comprensión transdisciplinar de lo educativo, desde donde se organizan los procesos de transmisión, producción y recreación del conocimiento.

Es aquí donde se pone a discusión un nuevo concepto sobre la identidad del docente de UPN, “la identidad emergente”, una identidad muy cercana a lo planteado por Lipovetsky (1990), en su texto titulado: El imperio de lo efímero, en donde de alguna manera hace mención a un tipo de identidad que se manifiesta sólo cuando existe una tarea común, que actúa como pegamento para lograr cierta identificación que resulta de corto plazo. Desde su perspectiva, “los individuos, absorbidos por sí mismos, están poco dispuestos a considerar el interés general, a renunciar a los privilegios adquiridos; la construcción del futuro tiende a sacrificarse a las satisfacciones categoriales e individuales del presente” (p.14).

Es indudable que se tienen rasgos afines sobre el quehacer de la universidad, pero existe carencia de una visión común de la realidad. La identificación o preocupación por los problemas sociales no representa un factor de cohesión, lo que pudiera ser un elemento que nos diera una identidad propia, se queda en el discurso, en mero “activismo académico”.

Referencias

- Augé M. (1992). *Los «no lugares» espacios del anonimato. una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa.
- Bolívar, A., Segovia, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico- narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Elizondo, A. (2000). La Universidad Pedagógica Nacional, ¿un nuevo discurso magisterial? *Colección Educación*, 11.
- Fuentes, O. (1979). Los Maestros y el Proceso Político la Universidad Pedagógica Nacional, *Cuadernos Políticos*, 21.
- Giménez, G. (s/f/). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Tomado de: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>.
- Giménez, G. (S/F) Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Recuperado de http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf

Giménez, G. Cultura e Identidad. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/historiadelasideas/pdf/cultura%20E%20identidades%20Gilberto%20Gimenez.doc>

Jiménez, Y. (2003). *Democracia académico-sindical y reestructuración educativa en la UPN*. Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional. Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdés.

Lipovetsky G. (1986). *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama.

Moreno, P. (2007). *Proyecto académico y política educativa en la Universidad Pedagógica Nacional 1978-2007. Una visión retrospectiva*. Ed. Más textos, UPN.



Foto: Personal docente y administrativo de la UPN-241
Ca 1979

El mural del “Edificio C”

Mariana Guadalupe Sánchez Salazar
Egresada de la UPN-241
marianagpe.ss@gmail.com

El caos se apoderaba de la ciudad. La fuerte lluvia inundaba las calles, el día se había oscurecido y el olor a tierra mojada se distinguía entre tantos otros olores en la alameda Juan Sarabia. Los edificios de cantera se veían más hermosos que nunca por la intensidad de la lluvia y lo magnífico de su arquitectura. El tráfico, por su parte, estaba inaguantable, con largas filas para cruzar por las avenidas principales. Un par de accidentes automovilísticos, personas corriendo para alcanzar su transporte y otras empapadas y enojadas por la lluvia, completaban la caótica escena.

Esa tarde llegamos como pudimos al lugar de reunión, un emblemático recinto construido en 1978 para expresar todas las formas posibles en que podemos demostrar el arte. El Centro de Difusión Cultural Raúl Gamboa fue el elegido para uno de los eventos más importantes de nuestras vidas. Algunos llegamos con minutos de anticipación, otros justo a tiempo para iniciar el evento y, como ya era costumbre de algunos, demoraron en llegar.

Para esa tarde, había escrito un discurso pensando en todos los que formaron parte de mi generación en la universidad. Buscaba una singularidad en cada uno de ellos que pudiera expresar y hacerles saber, de uno u otro modo, que me habían importado y que me llevaba una parte de cada uno de ellos para mi crecimiento personal y profesional.

El momento de hablar había llegado. Mientras caminaba hacia el presídium, me temblaban las manos y no podía evitar esa sensación de querer vomitar. Mi corazón palpitaba más de lo normal y no sé si era evidente mi nerviosismo, pero fue algo que evité preguntar. Habían transcurrido dos años desde la emergencia sanitaria y no recordaba con exactitud los rostros de mis compañeros. Aunque algunas veces nos veíamos tras los monitores de una pantalla, era difícil esta-

blecer comunicación y tener ese acercamiento que antes veíamos con normalidad.

En esta nueva forma de vivir la universidad, solo teníamos segundos para ver los rostros de quienes eran nuestros amigos y compañeros de aula. Yo había visto algunas películas sobre pandemias mundiales y también había leído alguno que otro libro sobre ciencia ficción, pero nunca pensé, o nunca nadie pensó, que en pleno siglo XXI la realidad superaría la ficción. Fuimos perdiendo poco a poco la habilidad de comunicarnos y socializar de manera natural en las cosas más sencillas y cotidianas de la vida, como salir a trabajar, ir a la escuela, ir a una cena con amigos, entre otras cosas que parecían desvanecerse entre lo incierto y lo difícil que era poder percibir nuevamente la vida como la habíamos conocido.

Por esa razón me sentía insegura y algo torpe. En ocasiones, había pensado que sería imposible volver a lo que llamábamos normalidad antes de la llegada del virus a nuestras vidas. En la universidad, podíamos salir a tomar café, ir por tamales el fin de semana en que jugábamos voleibol en las canchas de la escuela. Era común inaugurar algunas exposiciones de arte, presentar la camerata de San Luis e incluso hacer fiestas de bienvenida en el patio de la escuela, para continuar hasta tarde en algún otro lugar donde podíamos beber alcohol.

Durante las clases, nunca había distancia entre nosotros, o al menos en mi generación, ya que éramos un grupo grande dentro de la universidad. Siempre tratábamos de estar lo más cerca posible para compartir nuestro material de la uni, las papas de la cafetería, para animarnos a dar un punto de vista a alguno de nuestros maestros o bien solo para poder llenar nuestro conocimiento de nuevos y creativos chismes que surgían día con día. Aunque yo más bien pienso que ese acercamiento era porque simple y sencillamente nos gustaba sentir la cercanía de otros, sentirnos queridos, respetados y saber que había alguien para nosotros a quien llamar amigos.

En medio de todo ese nerviosismo y de esos recuerdos, sostenía entre mis manos un breve relato de nuestras vivencias creadas durante cuatro años, incluyendo los momentos presenciales y la distan-

cia impuesta por el nuevo virus. Mientras caminaba, recordé el mural plasmado en el edificio C, que, si bien no era una gran obra de arte como el resto de los murales que se encuentran dentro de la UPN 241, y tampoco requería una gran analogía para comprender su simbología. Aquel mural era una creación de un grupo de alumnos inexpertos que quería representar todo lo que éramos en aquel momento como gremio universitario y, poco a poco, ir creando una identidad que nos definiera fuera de nuestras paredes universitarias.

En mi mente repasé el instante en que lo preparamos. Pasamos de no saber nada a planear, diseñar y pintar uno de esos majestuosos murales que en nuestro país se habían pintado a lo largo de la historia por las causas sociales, expresando y gritando quiénes somos. Fue una mañana cuando el profesor Eduardo Castillo nos pidió pensar en algo que nos representara como comunidad y que quisiéramos plasmar. Entre diálogos, ideas, desigualdades y muchas sensaciones que vivimos, se fue dando forma a lo que queríamos y veíamos que éramos. Aquel proyecto del mural tenía mucho corazón de cada uno de los que participábamos en él.

Entre psicólogos y pedagogos, creamos una obra que tenía como principales elementos las regiones características de nuestro estado y los monumentos con los que lo reconocíamos. Porque, al fin y al cabo, éramos potosinos, y eso nos daba características diferentes a otras UPN del país. El árbol al centro del mural representaba la vida y la educación, desde donde la quisiéramos ver. Sabíamos que cuando nos educamos, damos frutos que alimentan a quienes nos rodean, y fue por ello que las manos llevaban ese conocimiento a la comunidad y ofrecían el fruto para crecer y transformar, tal como lo dice nuestro lema. El libro sostenido por las manos era ese saber que se escribe en las páginas en blanco y que se va transformando conforme a nuestras vivencias, en él se colocó un jícuri, que representa la espiritualidad que nos demuestra que con sabiduría y paciencia se puede enseñar y, en consecuencia, aprender. Como dije, los elementos no eran la gran maravilla, ni tampoco éramos unos grandes artistas, pero el cariño al proyecto y el tratar de buscar la comunidad en nosotros mismos era un gran inicio para formar nuestra identidad.

Sabíamos que la educación no estaba exclusivamente dentro del aula y también sabíamos que esta tenía que cambiar poco a poco. Ese era el principal motivo por el que permanecíamos dentro del proyecto, buscando identificar a nuestro gremio para ir creciendo como comunidad. El mural había sido un proyecto generado por nuestro director en aquel entonces, el Dr. Javier Martínez, y que nosotros habíamos tomado con cariño.

Entre todos esos recuerdos, nervios, miedo y una enorme alegría, me encontraba parada frente a todo un grupo de egresados dando un discurso de despedida, de una generación que había experimentado la educación presencial y el tránsito a la distancia. Aquella tarde volví a ver rostros conocidos y amigables de compañeros y maestros que se habían quedado en mis recuerdos. Ese “¡nos vemos el lunes!” se había convertido en un tiempo de espera interminable donde todos habíamos cambiado, y no solo por el propio paso del tiempo que se encarga de transformarnos, sino por la pandemia que no habíamos visto venir. Cambiamos porque la vida no nos dejó otra opción más que adaptarnos a las nuevas formas.

Esa tarde lluviosa estábamos tan completos como incompletos. Habíamos sufrido pérdidas significativas; muchos de los seres amados se habían ido por la presencia del nuevo virus, y algunos más habían perdido trabajos, amigos y estilos de vida a los que estábamos acostumbrados. La vida ya no era la misma. La nueva normalidad había pasado a ser lo normal y nosotros seguíamos atrapados en la disputa de querer regresar a un sitio que inevitablemente se había transformado y que se había ido. Estábamos ahí esa tarde, viéndonos de nuevo las pocas partes de nuestro rostro que podíamos apreciar, viviendo entre lo desconocido, los rumores de la enfermedad y las ganas de querer volver a ser como fuimos.

Y fue entonces cuando pensé que aquel mural solo representaba una breve parte de lo que habíamos sido hasta el momento de pintarlo, era la única posibilidad de existencia que teníamos. Nunca imaginamos que un virus nos transformaría para el resto de la vida y que, en el futuro, la educación y los modelos de aprendizaje cambiarían

completamente, transformándonos también a nosotros como personas en los modos de pensar y actuar, ya que nuestra sociedad se veía afectada por una nueva condición de vida a la que ahora era más factible culpar de todo lo que pasaba. Nunca imaginamos el encierro en casa, las pantallas como modo de comunicación y de conexión con el exterior, el dejar de comer en la cafetería, de ir a bailar, de caminar por los pasillos de la escuela, de visitar la biblioteca, aunque casi nunca lo hacíamos.

Las formas y herramientas de aprendizaje que antes eran una innovación se habían convertido en una necesidad, en el único medio de continuar con la universidad. No sabíamos con exactitud qué sucedía o qué sucedería, no sabíamos si acaso enfermaríamos o si ya estábamos contagiados. Nada era exacto y todo cambiaba de manera constante. Era fácil cancelar lo que habíamos programado y muchas cosas, como eventos, ni siquiera se podrían agendar. Creo que fue una suerte poder tener un evento de graduación. Claramente, no vimos venir todas las pérdidas que nos azotarían, y no me refiero exclusivamente a lo material. Hablo también de aquello que duele en lo profundo del alma, de esos seres amados que vimos azotados por lo desconocido, la propia pérdida de nosotros mismos tras el encierro, por perder contacto con el exterior, las mil emociones que sentimos durante esos dos largos años y su nuevo modo de vivir.

Aquel día leí mi discurso sin dejar de pensar en el mural y en Ángela, Claudia, Arturo, Lemus, Beatriz y Daniel. Y claro que también pensaba en mí, en que habíamos plasmado todo lo conocido hasta ese momento. Esa tarde oscura y lluviosa ya no éramos ese mural; a aquella pintura le faltaba algo más, le hacían falta más colores que representaran todas las vivencias y lo aprendido, las nuevas versiones de nosotros mismos como profesionales.

Claro está que no todo fue para mal, durante ese periodo también aprendimos cosas que antes eran desconocidas sobre todo en el uso de la tecnología, descubrimos habilidades que no sabías que teníamos y aprendimos a dar solución a nuestros problemas desde otras perspectivas. Esta generación de egresados tenía herramientas nuevas

para afrontar la vida laboral y personal. El tiempo había transcurrido y no había vuelta atrás; todos estábamos ese día en aquel lugar contentos por un logro importante, con los sentimientos a flor de piel, con una nueva esperanza de que pronto volveríamos a las galerías de arte en la escuela, a las obras de teatro de los alumnos, a los coloquios educativos, al verano de la ciencia, a los partidos de voleibol, a las papas fritas y el jugo en la cafetería, al chismecito en el pasillo, a molestarnos con los maestros y a hacer la tarea hasta el último momento y al estrés de cierre de semestre. Aunque creo que la mayoría de nosotros solo queríamos sentir una vez más la cercanía de las personas, estar codo a codo en las clases, viéndonos el rostro y usando ese labial favorito.

No sabíamos cuánto más duraría todo aquello a lo que nos fuimos adaptando. De hecho, dudábamos si algún día se terminaría; la nueva normalidad. Y esa tarde, entre la lluvia y el caos de la ciudad, los cubrebocas y la distancia, surgía una nueva generación de alumnos que no cabía más en el mural del edificio C llamado “Identidad, formación y educación”.



*Foto: Mural del Edificio "C" de la UPN-241
2018*

Mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional 241

María de Jesús Gómez Rodríguez
Egresada de la Universidad Pedagógica Nacional 241
mariajess@hotmail.com

Tuve la oportunidad de ingresar en el 2004 con el propósito de obtener la Licenciatura en Educación Primaria y poder trabajar como maestra, ya que en esa época daba clases a nivel primaria pero no contaba con el perfil de docente de ese nivel, solo de educación preescolar. Conseguir trabajo en preescolar era muy complejo, por lo que para ingresar al servicio educativo necesitaba tener el perfil de educación primaria. Motivada por mi deseo de enseñar, logré inscribirme en la universidad. Fue muy difícil porque tenía que estar frente a un grupo, y se me complicaba ya que solo cubría contratos. No fue fácil ingresar, pero tampoco imposible.

Recuerdo que nos reunieron en el aula magna a todos los que ingresamos por primera vez. Pisar las instalaciones me imponía cierto respeto y emoción. Mi primera impresión fue con la doctora Ana Guadalupe, cuya personalidad y seguridad me impresionaron. Recuerdo con emoción ese evento porque lanzó una pregunta a más de 100 estudiantes —o al menos eso parecía— y yo pude contestarla. Me dijo que estaba bien, y eso me agradó mucho; lo recuerdo porque fue el primer día de clases, el primer sábado. Aunque no me dio clases en la licenciatura, lo hizo años más tarde en la maestría.

Después de ese evento, recuerdo que me tocó un grupo muy agradable y como ninguno, ya que mi salón se componía de la coordinadora de un colegio y sus docentes. Por otro lado, estábamos los docentes que trabajábamos en la escuela pública, incluido mi supervisor de zona. Los temas eran muy relevantes e impresionantes. Mi supervisor, el maestro Pedro, explicaba que estudiaba a su edad porque llegaban jovencitos presumiendo sus licenciaturas y él anhelaba terminar la suya. Desafortunadamente, falleció en el cuarto semestre, y realmente aprendimos mucho de él, especialmente en lo relacionado a la historia educativa y las matemáticas.

En el primer semestre tuve la oportunidad de que me dieran clases el maestro Héctor, el maestro Maya y la maestra Elizabeth, quien se jubiló posteriormente. Con el maestro Héctor la clase era muy compleja porque trataba temas que no dominaba, como la política educativa.

Posteriormente, tuve la oportunidad de conocer al docente Luis Tomás. Años más tarde, gracias a su paciencia y a los buenos consejos que nos daba en el ámbito educativo, pude titularme. Mi tema de investigación se tituló “Estrategias para fomentar la lectura”, con el que me titulé con la asesoría del maestro Armando y del docente Arturo, quien en su momento era el coordinador de la licenciatura. Esto ocurrió alrededor de 2007 o 2008, si mal no recuerdo.

Conforme pasaron los años, empecé a tomar más seguridad y conocí al maestro Pablo Vázquez, a la doctora Yolanda Contreras, al docente José Ramón, a la maestra Ruth del Ángel y a la maestra Elia, quien nos exigía constantemente. Realmente aprendí con ella. Con el tiempo fui adquiriendo más conocimientos, aunque era complicado ir al sindicato a buscar contratos, dar clases y realizar las tareas. Algunos de los temas no los lograba comprender del todo, por lo que los releía una y otra vez, y los reafirmaba los sábados con mis compañeros.

Cuando recuerdo la UPN, me da mucha alegría y emoción porque revivo antiguos recuerdos que me hacen sentir conmovida. Sé que algunos de los docentes nunca los volveré a ver; sin embargo, cada uno de ellos me dejó una enseñanza para mi práctica docente e influyó en mí para poder investigar mi propia práctica educativa y modificarla de acuerdo a los ideales de cada uno de mis alumnos y alumnas. No recuerdo los nombres de todos los docentes, pero los tengo en mi mente y les pido una disculpa desde donde se encuentren. Los estimo, y si ya no están en la tierra, les envió un abrazo desde donde quiera que estén.

Después de concluir la licenciatura, el doctor Pablo me invitó a estudiar la maestría. Hice todo lo posible por entrar; sin embargo, mi tema era muy complejo y no fue fácil. Siento que me faltó más dedicación y tiempo destinado a la investigación. Aun así, tuve la oportunidad de tener grandes maestros que me apoyaron al 100% para poder titular-

me de la maestría. Influenciaron mi tema de investigación y lograron lo más anhelado: titularme.

También tuve excelentes compañeros con los cuales nos reuníamos para preparar los temas que nos tocaba exponer. Incluso si no nos tocaba exponer, nos reuníamos y de ahí considero que hay mucha influencia de los libros y las lecturas en el apoyo de los compañeros. De las lecturas que recuerdo, están La docencia frente al espejo y El contexto escolar, entre otras.

Agradezco a todos los asesores de la universidad que me dieron clases: a la doctora Cristina Sánchez Anguiano, a la doctora Yolanda López Contreras, al doctor Javier, al doctor Víctor Manuel, y al doctor Pablo Vázquez Sánchez, quien me invitó. Gracias por sus enseñanzas, dedicación y tiempo.



*Foto: frente de la UPN-241
Ca 2019*

Soy egresada de la última generación de la Licenciatura en Educación

Patricia Martínez Zúñiga
Egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241
pamarzu@hotmail.com

Esta pequeña narración es para contar la experiencia como alumna de la Universidad Pedagógica Unidad 241, de San Luis Potosí, durante el ciclo escolar 2012-2016 en la Licenciatura en Educación Plan 94, la cual fue la última generación en cursar dicha Licenciatura.

Mi nombre es Patricia Martínez Zúñiga, trabajo en el Instituto Estatal de Educación para Adultos como asesora de personas en rezago educativo y teniendo una carrera trunca en la Facultad de Ciencias Químicas, con hijos y mayor de 40 años. El volver a estudiar me parecía casi imposible, así como el poder realizar mi sueño de ser Maestra y trabajar en una Escuela. Ya que desde que ingresé al IEEA encontré en la Educación un gusto y una vocación que siempre supe que tenía, pero que por azares del destino no había podido realizar.

Trabajando en el IEEA un día descubrí que con una carta que me daba dicha institución en la que se decía que yo trabajaba como docente frente a grupo podía realizar examen para ingresar a dicha UPN. Fui muy afortunada al lograr un muy buen lugar en el examen de admisión y el poder ingresar y cursar la Licenciatura en Educación.

Durante mi estancia en dicha Institución tuve la suerte de conocer a grandes personas como compañeros de estudio, Maestros de CONAFE, Maestros en servicio que necesitaban su título y algunos como yo compañeros del Instituto Estatal de Educación para Adultos. Estudiamos los sábados durante cuatro años durante los cuales mi vida dio un giro de 360 grados estudiando, trabajando y sobre todo aprendiendo mucho sobre Educación.

Tuve la fortuna de contar con excelentes maestros y asesores, a los cuales agradezco, así como al gran ambiente de amistad y compañerismo que tuve la oportunidad de disfrutar.

Soy profundamente agradecida a esta Institución por ayudarme a realizar el sueño que siempre tuve de ser Docente y darme la prepa-

ración para tener una plaza Federal, trabajar en una Escuela con niños y poder poner un granito de arena en el camino educativo, el cual siempre me apasionó y que al fin pude realizar y del cual me siento orgullosa de poder decir que soy egresada de la última generación de la Licenciatura en Educación de una Excelente Escuela La Universidad Pedagógica Unidad 241.

Por todo el camino recorrido, las puertas que se me fueron abriendo para lograr y realizar el sueño de mi verdadera vocación como Docente, así como la experiencia educativa adquirida, no me queda más que decir gracias, Universidad Pedagógica Unidad 241 de San Luis Potosí.



*Foto: Estudiantes de la Unidad 241 - UPN
Ca 2000 - 2010*

“De lo bueno poco”. Narrativa de un estudiante

Arturo Rodríguez Torres
Egresado de la UPN-241
arthurpibe@gmail.com



Arturo Rodríguez Torres

Dicen que, de lo bueno poco, por esta razón trataré de ser breve al hablarles sobre mi paso por la Universidad pedagógica Nacional Unidad 241. Aunque al decir mi paso suena como si ya hubiese acabado, por el contrario, en la pedagógica fui estudiante, egresado y actualmente tengo el gran honor de colaborar con esta casa de estudios en diversas actividades en pro de la educación. Durante mi formación como psicólogo educativo pude vivir en carne propia como el lema de nuestra universidad se manifestaba en mí, el poder escuchar las cátedras de especialistas

como Pastor Hernández Madrigal, Karla Irene Martínez, Pablo Vázquez, Norma Arriaga, Armando Almendáres, Cristina Amaro, José Eduardo Alvarado Isunza, Norma Ramos, Aurelio Vázquez, Lorena Flores, Cristina Rodríguez, entre muchos más; para mi significó lo que hoy me hace darle sentido a mi práctica profesional como psicólogo educativo.

Actualmente también recuerdo con cariño a los grandes amigos que pude encontrar como un tesoro que me guardaba mi Alma Máter, Carlos Lambarri Lara, Luis Ángel Aguirre Ortega, Antonio Palomino, Patricio Rivera, Antonio Jiménez, Edder Alonso, Romel Escobedo, Ricardo Valencia, Arturo Correa Quistiano y Christian Rodríguez, doy gracias a la vida por los momentos tan memorables que vivimos juntos como los universitarios inquietos y vivaces que fuimos.

Soy Arturo Rodríguez Torres Licenciado en Psicología Educativa y lo que aquí les cuento es solo una pequeña probadita de lo que la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 significa para mí, ya que para contarles todo necesitaría escribir un libro, pero eso mis amigas y amigos ya será en otra ocasión, ¡viva mi universidad!, ¡viva la educación! Y ¡que viva la UPN 241, transformadora del pueblo y de nuestra nación!

Arthur Pibe

De las emociones al acompañamiento en el Taller Prácticas Profesionales

Cristina Araceli Rodríguez Delgado
Directora de Educación Preescolar
rodriguez.cristina@upnslp.edu.mx



Cristina Araceli Rodríguez Delgado

El Taller de Prácticas Profesionales I y II forma parte de la Fase III de Formación de Campos Específicos de la Licenciatura en Psicología Educativa Plan 2009 de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 y se cursa durante el 7º y 8º semestre se la misma. El propósito general de las Prácticas Profesionales es fortalecer las competencias profesionales del estudiante mediante su participación con otros profesionales y el desempeño de actividades relacionadas con la Psico-

logía Educativa en un espacio laboral al apoyar la aplicación, vinculación e integración de sus conocimientos a través de la guía y supervisión del Profesor del Taller de Prácticas Profesionales.

Este escrito, tiene la intención de 1) Expresar las emociones vivenciadas por esta autora quien fue Profesora del Taller de Prácticas Profesionales y Coordinadora de la misma y 2) Compartir algunas de las estrategias emocionales implementadas a los estudiantes durante el Acompañamiento del Taller. El periodo comprendido de lo que a continuación se describe es de agosto del 2018 a agosto del 2020.

Para iniciar este escrito, es fundamental reflexionar respecto al contenido del escrito. Como Profesora del Taller de Prácticas Profesionales se vivieron diversas emociones, de las cuales fue importante generar estrategias y recursos emocionales para atender y acompañar a los estudiantes, y que al momento de compartir experiencias durante el Taller y los periodos de acompañamiento en los escenarios de prácticas fue posible identificar similitudes entre los mismos estudiantes y experiencias de trayectoria del docente.

Pero, ¿qué son las emociones? Las emociones forman parte de la vida de las personas, un sujeto es capaz de llevar a cabo manifestaciones emocionales, de generar emociones primarias y secundarias, de observarlas e identificarlas en uno mismo y en los otros, de estar en alguna situación que implique la gestión de estrategias y de estar conscientes de los estados emocionales durante una jornada de actividades. Cortés, Barragán y Vázquez (2002) mencionan que las emociones son reacciones fisiológicas que preparan al cuerpo para llevar a cabo una acción adaptativa.

Mientras que Goleman (2009) menciona que la raíz de la palabra emoción es “motore”, del verbo latino “mover”, además del prefijo “e”, que implica alejarse, por lo que señala que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar o conducen a la acción. Wade y Travis (2003) señalan que las emociones son un conjunto de respuestas químicas y neurales que conforman un patrón. Todas cumplen algún papel regulador, destinado de una manera u otra a crear circunstancias ventajosas para el organismo que presenta el fenómeno.

Así pues, uno de los elementos importantes en este escrito es la confianza es definida por Keefer y Scartascini (2022) como la creencia de que los otros no actuarán de manera oportunista, implica honestidad, confiabilidad, buena voluntad, la confianza afecta en cómo se relacionan las sociedades. Mientras que Herreros (2004) hace referencia a que la confianza es social porque implica un juicio moral que lleva a las personas a pensar y vincularse con los otros en donde se desarrollan expectativas entre ellos.

En este sentido, el inicio de la pandemia sacudió la confianza en uno mismo y en los estudiantes, ya que la incertidumbre y los cambios en las estrategias a implementarse durante las clases eran cambiantes. Existía incertidumbre al identificar que el periodo de prácticas profesionales había iniciado. Los estudiantes tenían expectativas del Taller de Prácticas Profesionales, del Profesor, de sus escenarios y de la puesta en marcha de las estrategias a implementar.

Algunas estrategias implementadas durante los espacios del Taller fue el conocernos mutuamente, conocer las historias personales y

profesionales, conocer los escenarios y las necesidades que estaban presentándose. Asimismo, el general un ambiente seguro durante la sesión de acompañamiento permitió que los estudiantes lograran expresar sus emociones, experiencias, inseguridades, logros y áreas de mejora. Se buscó que los estudiantes diseñaran estrategias concretas y con periodos establecidos, aunque esto generó incertidumbre en aquellos escenarios donde no se obtenían los logros esperados. Y se incentivó la motivación mutua al brindar palabras de reconocimiento respecto a los logros obtenidos desde el Profesor, los estudiantes y los enlaces de los escenarios.

Otro elemento substancial es la autoestima, Valencia sostiene que Maslow (Citado en Panesso y Arango, 2017) ha catalogado a la autoestima como una de las necesidades fundamentales que tiene la persona, la del reconocimiento referida en el respeto y la confianza en uno mismo, de igual manera provista del reconocimiento de los otros y del éxito a lo largo de la vida. En este sentido, a lo largo de la trayectoria del estudiante en Psicología Educativa, estos, se han estado formando y fortaleciendo con diversas competencias profesionales que durante el espacio de Prácticas ponen en marcha. Como Profesora del Taller me es fundamental fortalecer el desarrollo personal de los estudiantes, aquellas emociones que les permitan adquirir un sentido valorativo de su persona y de la persona profesional que está por ejercer en el campo laboral.

Algunas estrategias que se brindaron en los espacios del Taller fueron el no compararse entre estudiantes, ya que, aunque algunas actividades eran similares como “Implementar un Taller” “Dar una plática” “Implementar una planeación con los alumnos de una escuela”, entre otras, los resultados obtenidos eran distintos por ser escenarios, enlaces y estudiantes distintos. El acompañar a los estudiantes en fijarse metas realistas y a corto plazo, el acudir en algunos escenarios a compartir experiencias. Se les invitó a “Pensaren positivo” previo a la implementación de alguna estrategia, recordando algunas inquietudes vividas por los estudiantes eran “Me da miedo” “Tengo nervios” “No me va a salir” “Qué van a decir de mi” “Y si no me sale como lo planeé”,

entre otras. Y, algunas frases que permitieron acompañar fueron “Sí lo vas a lograr” “Confía en lo que sabes” “Confía en lo que ya planeaste” “Tienes muchas habilidades adquiridas durante la carrera” “Esa circunstancia que te pasó te ayudará a tomar mejores decisiones en el escenario”, entre otras.

Aunado a lo anterior, fue pertinente fortalecer la autonomía en los estudiantes de Prácticas, Álvarez (2015) considera algunos rasgos fundamentales en la autonomía como; una capacidad en las personas en la cual se requiere de condiciones internas y externas al sujeto, en las que influyen la independencia para decidir por uno mismo y el no dejar a otros las decisiones.

Dicha autonomía, se destacó al momento de diseñar e implementar proyectos de intervención de los escenarios, durante el proceso se les acompañó para la elaboración del diagnóstico, la jerarquización y delimitación de problemáticas, definiendo así en cómo podían intervenir, además de estrechar vínculos y fomentar el diálogo con los enlaces de prácticas para que sus propuestas fueran llevadas a cabo. Y algo importante a destacar es que esta autonomía desarrollada por los estudiantes estuvo vinculada de las condiciones del sujeto como; la constancia, perseverancia, el interés, la responsabilidad, los valores, entre otras, así como las condiciones externas al sujeto como; las características de los enlaces, su personalidad, las actividades propias de la institución con periodos establecidos, el acompañamiento del Profesor del Taller, los compañeros de clase, la familia, entre otros.

Por otro lado, la empatía jugó un papel clave a fortalecer, siendo entendida esta como la habilidad para conocer y comprender lo que está sintiendo el otro y se construye sobre la conciencia de uno mismo (Goleman, 2009). Y con esto, es fundamental señalar que se le tiene que dar importancia a que los estudiantes conozcan las emociones en uno mismo y en los demás, a reconocer e identificar cómo regular y gestionar sus emociones ante situaciones adversas, conocidas y no conocidas. Uno de los puntos iniciales durante el Taller es “Conocer el contexto” y con esto implica que los estudiantes conozcan el escenario, el lugar en el que está ubicado, la población que participa en ella,

pero, hablando de emociones tienen que identificar qué están sintiendo ellos mismos, los otros y la relaciones que establecen, qué tipo del lenguaje verbal y no verbal llevan a cabo, practicar la escucha activa, evitar juzgar lo que acontece sin una mirada constructiva y humanista.

Una de las experiencias más retadoras para los estudiantes fue fortalecer la empatía durante la pandemia, ya que hubo frustraciones, miedo e inseguridad en los espacios virtuales que se generaron. Sin embargo, el fortalecer otras esferas de su desarrollo emocional permitió tener un equilibrio emocional que les permitió ir generando estrategias de gestión emocional con toda la población en la que compartieron de los escenarios de prácticas profesionales.

Para cerrar con este escrito, es substancial señalar que durante el transcurso del Taller de Prácticas Profesionales I y II, el Profesor del Taller debe generar estrategias emocionales que permitan a los estudiantes la puesta en marcha de todas las competencias profesionales adquiridas durante su trayecto formativo como Psicólogos Educativos. Y una experiencia que nos ofreció la pandemia en dicho Taller, fue voltear a mirar las emociones en uno mismo y en los otros, a saber, que aún al regreso en las aulas, los estudiantes continúan viviendo experiencias que requieren de un acompañamiento pedagógico y emocional.

Referencias

- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV (1), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/3400/340042261002.pdf>
- Cortés, J.F., Barragán, C., y Vázquez, M. L. (2002). Perfil de Inteligencia Emocional: Construcción, Validez y Confiabilidad. *Salud Mental*, 25 (5), 50-60. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58252506.pdf>
- Goleman, D. (2009). *La inteligencia Emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual*. Vergara.
- Herreros, F. (2004). ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4). 605-526.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000400001

Keefe, P., y Scartascini, C. (2022). *Confianza. La clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Panesso, K. y Arango, M.J. (2017). La autoestima, proceso humano. *Revista electrónica Psyconex*. 9 (14), 1-9. <https://www.igualdad-genero.com/wp-content/themes/padf-we-relate-to-equality/src/assets/files/modules/four/other-resources/la-autoestima-proceso-humano.pdf>

Wade, C. y Travis, C. (2003). *Psicología* (7ª ed.). Prentice Hall.



Foto: Estudiantes y docentes de la Unidad 241 - UPN - 2020

Seminario del amor y la sabiduría. Un despertar de placeres

Jaime Zárate Maldonado
Maestro en Educación Básica, UPN 241
jaimezarate@upnslp.edu.mx

*Navega el navegante,
aunque sepa que jamás tocará las estrellas que lo guían.*
<Eduardo Galeano>

La Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 (UPN) ubicada en la capital de San Luis Potosí se convirtió en un espacio de (auto) socio formación donde las afectividades más personales quedaron expuestas a la mirada del otro. Lo anterior gracias al Seminario “Amor, Poesía y sabiduría desde los procesos formativos en tiempos de placeres de silicona” que se llevó a cabo durante el último trimestre del año 2022.

El siguiente texto es producto de la reflexión personal que alcancé desde el análisis bibliográfico y el diálogo con otros. En este sentido el propósito del Seminario fue experimentar procesos formativos del cuidado del sí mediante la aproximación al amor y la poesía desde el diálogo y la interacción mediada por lenguajes performativos. El resultado de esto fue una amalgama entre la formación y la experiencia, entre la sabiduría y la afectividad.

Cabe señalar que al ser una experiencia personal algunos enunciados que se presentan son descritos en primera persona. Sin embargo, también es posible vislumbrar una escritura impersonal en afirmaciones que considero poderosas y dan sentido general a las formas de relacionarse entre personas.

Fue así que al dar comienzo con las sesiones me encontré con rostros conocidos y a los cuales estimo. Primeramente, los coordinadores del Seminario, Luis Roberto Martínez Guevara y Yolanda López Contreras. Además de gente con quienes conviví desde otra perspectiva pues también fueron partícipes de las sesiones como José Javier Martínez Ramos y Rafael Benjamín Culebro Tello.

También fue un espacio para reencontrarse con viejos conocidos. Tal es el caso del Álvaro Flores Zacarías quien fue asesor de educación artística durante mi formación de licenciatura y que tenía aproximadamente ocho años sin coincidir. Además, este proceso formativo dentro de la UPN permitió forjar nuevas amistades como con Adriano Barco. Un joven músico colombiano que realizaba su estudio doctoral sobre las nuevas masculinidades.

Todos estos personajes intercambiamos historias, vivencias y uno que otro chascarrillo que permitieron un acercamiento desde la fraternidad. Una disputa entre la apropiación de la bibliografía que poco a poco se internalizan y se les colocaba nombre y apellido a diferentes citas que lejos de ser teoría, parecían ser estocadas personales.

Tal fue el caso de la primera proyección donde atinadamente escuché un poema en prosa titulado Carta a Magdalena del señor Sebastián Guillén mejor conocido como el Subcomandante Marcos (el Sub) líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Cabe señalar que el Sub escribió este texto para que Elías Contreras la entregara a la Magdalena.

No obstante, para Kafka (como se citó en Han, 2014) la carta es un medio de comunicación inhumano. Perturba las almas porque los besos escritos no llegan a su destino, los fantasmas los encuentran y se los tragan. Pero ésta carta del Sub permite imaginar la cercanía de un collar de besos para el ser amado y “que la piel le hable a la piel el deseo que callan las palabras y que el silencio habla... Espero entonces, tu silencio y tu palabra” (Guillén, 2013).

Comprender cómo los procesos de enamoramiento definen y categorizan las diferentes emociones que despiertan algunas personas bajo la óptica del otro. Este conocimiento permite retro-analizar los pensamientos en determinados momentos de la vida amorosa. Por ejemplo, la primera impresión que se tiene de alguien o bien la constante rutina que se genera desde la convivencia diaria y resulta en relaciones afectivas o rupturas escabrosas.

Todo esto genera alegrías y temores en el sujeto. Producto de su historia de vida y que se ven reflejadas en las necesidades y expecta-

tivas sentimentales. Tal y como lo afirma Riso (2006) “no sólo el amor nos “posee”, también lo poseemos a él: nadie es víctima del amor sin su propio consentimiento” (p. 1).

No obstante, a lo largo de las sesiones fui consciente que para poder experimentar las grandes emociones de la vida es necesario correr riesgos. Estar dispuesto a relacionarme desde la imprudencia para después autoconocerme con sensatez. Muy a pesar de lo que menciona Stendhal (s/f) “desde el momento en que ama, el hombre más sensato no ve ya nada tal como es” (como se citó en Nehring, 2010).

Entender que el amor pasión definido por Giddens (1995) distrae, conflictúa y lleva a los sacrificios. Tanto hombres como mujeres se manejan en planos diferentes de la afectividad. Por un lado, el hombre se maneja desde el decreto, desde la autoridad patriarcal. Mientras que las mujeres se relacionan desde “un imperio de ternura (...) sus instrumentos de mando son las caricias, sus amenazas son las lágrimas” (Cancian, 1987 como se citó en Giddens, 1995).

Por otro lado, la poesía es una oportunidad de desahogo. Tanto al producirla como al escucharla. Habilita la empatía con el otro desde el sufrimiento o el gozo. Entender que en la vida los sujetos son tan especiales como comunes. Que por más pérdida del sí habrá siempre una oportunidad de reencuentro.

Lo menciona Nehring (2010) “los amantes deben ser siempre desdichados” (p.36). Quizá por eso el romanticismo es algo que emerge del abismo, desde la esperanza y la utopía de alcanzar algún día la tan anhelada conquista. Pero, ¿qué o a quién es lo que realmente se busca? ¿Con qué propósito? Indudablemente creo que se busca amar y ser amado.

Para Riso (2006) el amor se nos presenta como la máxima aspiración de vida. No podemos vivir sin él y hacemos cualquier cosa para obtenerlo. Sin embargo, también afirma que la esperanza es una pésima consejera. Es una ilusión de completud y la gente no ve al otro como es (Orlandini, 2004).

En su versión más potente, más atrevida y más auténtica, el amor es un demonio. Es una religión, una aventura de alto riesgo, un acto

de heroísmo. El amor es éxtasis y dolor, trascendencia y peligro, altruismo y exceso. En muchos sentidos, es una locura divina (...) (Nehring, 2010, p. 24).

Lo anterior se debe a la idea romántica que se tiene sobre el amor. Sobre la construcción social de las relaciones afectivas y considerar al ser humano como complementarios desde su sexo. Es decir “la conquista del corazón del otro es la creación de una biografía narrativa mutua” (Giddens, 1995 p. 51).

Fue así que durante el desarrollo del seminario generé algunas producciones en la búsqueda de la esperanza y de una narrativa mutua. Esto generó la inspiración para retomar la escritura creativa:

Porque seríamos la mejor historia jamás escrita
solo espero que nunca se nos acabe la tinta.

Y aunque así fuera, encontraremos la manera de hablarnos.
Porque cuando la voz se calla se habla con los ojos, con los dedos y
entre labios.

Creo fielmente en que ya hicimos lo más difícil, lo cual fue encontrarlos.

Te propongo que hagamos lo más fácil, no perdernos.
(Jaime Zárate Maldonado, 2022)

Esta discrepancia entre las emociones del otro demuestra lo que Nehring (2010) establece en la cristalización del amor. Es decir, al momento de proyectar virtudes en la persona que uno ama y que el autor hace una distinción entre hombres y mujeres. Otorga cualidades de salvador al amor proyectado por los varones mientras que para Nehring (2010) “ella es tonta; él un héroe trágico” (p.37).

Los hombres son definidos por las misiones que han cumplido, los dragones a los que han dado muerte, los premios que han ganado, mientras que las mujeres lo son por los hombres a quienes han amado (...) los caballeros se enfrentan a los monstruos más feroces, los héroes vencen en las competiciones más difíciles y los poetas crean los versos más gloriosos (Nehring, 2010, pp. 22-23).

En cuanto a la sabiduría, desde el análisis bibliográfico fue una oportunidad de conceptualización interesante. Además de definir procesos de pensamiento propios, establecer categorías para la comprensión emocional/pasional de los otros. Entender cómo piensan y establecer límites físicos, emocionales y sexuales que permitan el pleno desarrollo de la integridad.

Entender el enamoramiento desde la tipología propuesta por Orlandini (2004) me permitió recapitular mi vida amorosa. Comprender que la vida es muy distinta a la que se plasma en las novelas románticas y curar el mal de amores con “la posibilidad y el permiso de pecar que tiran el deseo erótico y arrancan de la mente el deseo por el objeto” (Gallo, s/f como se citó en Orlandini, 2004).

El seminario fue un momento para regocijarse entre desconocidos que compartían sin filtro cada experiencia que daba sentido a los textos. Al final, todos estos personajes que asistieron se convirtieron en historias. En un colectivo que vive y hace vivir el amor, la poesía, el sexo y la sabiduría en tiempos de silicona.

En lo personal esta experiencia formativa significó un espacio de desahogo y comprensión. Un lugar seguro para expresarme sin ser juzgado. Espero que la UPN promueva estos encuentros en fechas futuras para que más personas congenien, compartan y aprendan. Para que, contrario a los navegantes expuestos por Galeano (2008) se inspiren en estrellas que algún día alcanzarán.

Referencias

- Galeano, E. (2008). *Espejos: una historia casi universal*. Siglo XXI de España.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (B. Herrero Amaro, Trans.). Cátedra.
- Guillén, S. (2013, abril 01). Carta a Magdalena. En Volver a pensar. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HffxIUtKpqw> el 01 de agosto, 2024
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Nehring, C. (2010). *A favor del amor* (A. Mata Buil, Trans.). LUMEN.
Orlandini, A. (2004). *El enamoramiento y el mal de amores*. FCE.
Riso, W. (2006). *Los Límites del Amor*. Planet.



Integrantes del Seminario del amor y la sabiduría - 2022

DOSSIER FOTOGRÁFICO

MEMORIA VISUAL DE LA UNIDAD 241 DE LA UPN



***PERSONAL DE LA UNIDAD 241
DE LA UPN - Ca 1978***



***PERSONAL DE LA UNIDAD 241
DE LA UPN - Ca 1978***



**TERRENO PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE LA
UNIDAD 241 DE LA UPN - Ca 1979**



**TERRENO PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE LA
UNIDAD 241 DE LA UPN - Ca 1979**



**COLOCACIÓN DE LA
PRIMERA PIEDRA - Ca 1979**

**COLOCACIÓN DE LA
PRIMERA PIEDRA - Ca 1979**



**INICIA LA CONSTRUCCIÓN
Ca 1979**

**INICIA LA CONSTRUCCIÓN
Ca 1979**





**ELABORACIÓN DEL
PRIMER MURAL - Ca 1979**



**PERSONAL DOCENTE
Y ADMINISTRATIVO
CA 1980**



**PERSONAL DOCENTE
Y ADMINISTRATIVO
CA 1980**



FOTO
Ca 1989



FOTO
Ca 1989



FOTO
Ca 1980



PERSONAL DOCENTE
Ca 1980



PERSONAL ADMINISTRATIVO
Ca 1980



PERSONAL ADMINISTRATIVO
Ca 1980

PERSONAL ADMINISTRATIVO
Ca 1980



PERSONAL DOCENTE
Ca 1980

**COORDINACIÓN
DEPARTAMENTAL**
Ca 1980





PERSONAL DOCENTE
Ca 1997



SERVICIOS ESCOLARES
Ca 1998



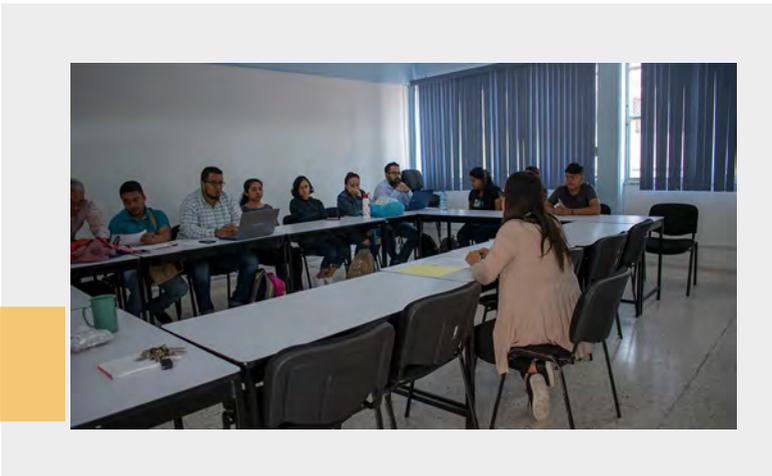
PERSONAL
Ca 1998

**VERANO DE LA CIENCIA
2017**



**DOCTORADO
2019**

**REUNIÓN CNU
2019**





**ESTUDIANTES
2019**



**PERSONAL
2019**



**INAUGURACIÓN DIPLOMADO
2019**

**CONCIERTO
2020**



**ENTREGA DE DOCUMENTOS
2022**

**JORNADAS ACADÉMICAS
2022**





**CURSO DE INDUCCIÓN
2022**



**COLOQUIO DOCTORADO
2022**



**PRESIDIUM ENTREGA DE
DOCUMENTOS
2022**

**HONORES A LA BANDERA
2023**



**FORO
2023**

**ESTUDIANTES DE HISTORIA
DE LA EDUCACIÓN - 2023**





**GRUPO DE TEATRO
2024**



**EXPOSICIÓN DE CATRINAS
2024**



**PASARELA DE CATRINAS
2024**

La Revista *Educación y Sociedad*
Es una publicación de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

Terminó de editarse en el mes de diciembre
del año 2024 en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., México.

La corrección y cuidado de la edición estuvo a cargo de:
Norma Ramos Escobar
Jorge de la Vega Carregha

El diseño y formación electrónica:
Eduardo Martín Medina Gómez

Las opiniones expresadas por los autores y autoras
no necesariamente reflejan la postura de la
editora ni de la
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

Contacto: revistaupn241@upnslp.edu.mx



Educación *y* sociedad

Revista Educación y Sociedad
Italia No. 903, Fracc. Providencia
San Luis Potosí, S.L.P., C.P. 78390
revistaupn241@upnslp.edu.mx

